COMEDIA.

CASARSE POR VENGARSE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Enrique, Rei.	*El Condestable.*	*Blanca.*	*Silvia.*
Roberto.	*Quatrin.*	*La Reina.*	*Criador.*

JORNADA PRIMERA.

Selva, salen Enrique, y Blanca, cada uno por su puerta, sin verse.

Blanc. PArdo risco de sauces coronado,
alegre, y fértil prado,
por quien aquesta selva, esta ribera
todo el año es florida Primavera.
Arroyuelo sonoro:
vihuela de cristal con trastes de oro,
que huyendo de esa fuente
apresurado al mar, tan imprudente
dexas de esa campaña el azul raso, (so:
q̃ aún no es tu Oriente, quando yá es tu Oca-
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.
Harpadas, y sonoras dulces aves,
que cantando suaves,
flores con voz os juzga ese elemento,
ò copos que ha llovido el Sol al viento:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.

Enriq. Monte Olimpo eminente,
tú que al Cielo te opones frente à frente,
y dandole desmayos,
mendígo en resplandor le bebes rayos,
vidrieras del Sol, nubes, ofensas
del viríl celestial, que à trechos densas,
para eclipsar la luz al claro dia,
chupais humores à la tierra fria:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.
Arboles matizados de colores,
verde murta, alta hiedra, humildes flores,
bosque alegre, y sombrío,
tesorero que guardas el rocío, (ra:
que en perlas te entregó la blanca Auro-
y al dár cuenta la paga se mejora,
pues si en letras de aljofar lo ha librado,
en plata se lo pagas à este prado:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.

Blan. En hora buena, señor,
noble Infante, dulce hechizo
de un alma en quien firme muero,
de un pecho en quien roca vivo,
seas venido à mis ojos,
que estoy tan poco conmigo
quando en los tuyos no estoy,
que si me busco, es preciso,
ò en tí mismo hallarme yo,
ò que me halles en tí mismo.

Enriq. Pues yo mirandome en tí,
tan otro en mí me imagino,
que porque sé que me quieres,
à quererte mas me animo.
Y aún no sé à quál quiero mas
de los dos, pues necesito
de eleccion en la igualdad,
que estando los dos unidos,
yo en tí, como prenda tuya,
tú en mí, como cielo mio.

No sé si he querer mas,
suspenso, amante, y remiso;
ò à mí porque tú me quieres,
ò à tí, porque à tí me inclino.

Blanc. Dexemos los argumentos,
y los discursos prolixos,
pues no digo quanto siento,
aunque quanto alcanzo digo.
En aquesta Quinta hermosa,
que alinda al mar cristalino,
y con las nubes soberbias
frisan sus techos pagizos,
nos hemos criado juntos,
porque el Rey, tu hermano invicto,
te aborreció por decretos,
que observan los Astros limpios.
Mi Padre Roberto aqui
te ha criado como à hijo,
y desde nuestras niñeces
parece que nos leímos
las almas, pues tan conformes
amantes hemos vivido,
que siendo iguales en todo,
en el campo parecimos
dos flores, que de una mata
despliega el fresco rocío.
Ya, pues, creciendo la edad,
crecieron los alvedrios,
y como en distintos quartos
estamos los dos, rompimos
esta pared para vernos:
y está con tal artificio
dispuesta, y tan bien trazada,
que no ha de haber, imagino,
por la destreza del arte,
imaginacion, ni indicio
de que podamos abrirla,
como si fuera un postigo,
porque aunque está por defuera
blanqueada, la dispusimos
de manera por de dentro,
que de este jardin florido
de noche à mi quarto pasas
por ella; pero no ha habido
niebla que pueda eclipsar
las luces del honor mio.
En efecto, ilustre Enrique,
hoy tanto en tu amor confio,
que quiero (pues que mi padre
está en Palermo, y te obligo
amante como yo misma)
que te desposes conmigo,
pues si en sangre no te excedo,
que no me excedes colijo:
La ocasion se nos ofrece,
tú me quieres, yo te obligo,
tú me estimas, yo te adoro,
tú me adoras, yo te imito.
Rompamos dificultades,
atropellemos peligros,
yo cumpliré con mi amor,
tú conmigo habrás cumplido.
Mas si confuso te apartas,
si te disculpas remiso,
habré pensado inconstante,
rezelosa habré temido,
que son falsos tus requiebros,
que ha sido tu amor fingido,
basiliscos tus razones,
y tus lisonjas hechizos.
Mira, pues, qué me respondes,
mi vida dexo à tu advitrio,
las firmezas te presento,
la obligacion te apercibo,
ò ingrato me corresponde
ò admiteme agradecido.

Enr. Ofensa, mas que lisonja,
agravio, mas que amor fino,
poca fé, mas que firmeza,
de tus razones colijo.
Tú dudas, tú te confundes,
quando conoces que he sido
en quererte mas constante,
que aquel empinado risco,
que hecho puntal de diamante
sustenta à esos epiciclos?
Para qué quieres que ausente
tu padre, intente delitos,
que en el achaque de honor
pueden parecer peligros?
Hoy vendrá ya de Palermo,
y al mismo instante imagino
pedirte: no te receles,
dexa discursos prolijos,
que hermosura, y desconfianza
hacen efectos distintos.

Quie-

Quieres vér como no puedo
ser señor de mi alvedrío?
cómo he de adorarte siempre?
cómo constante, y activo,
si Fenix muero en tus rayos,
Salamandra resucito?
Pues oye en breves progresos
conceptos bien entendidos.
Produce la Primavera
tal vez en un mismo sitio
dos flores, y alli verás,
que argentadas del rocío,
que en perlas vierte la Aurora,
vá creciendo al paso mismo
la una flor con la otra flor,
y desplegando el capillo,
con voz de olor se saludan,
y abriendo el cogollo fino,
tanto en la mata se enredan,
que parece que han nacido
à hacer dulce maridage
en texidos laberintos.
Mas si la una flor se muere,
dando al aire parasismos,
parece que la otra flor,
del dolor de haber perdido
su semejante, ò su amante,
si antes fue al campo florido
azucena de las rosas,
yace desmayado lirio.
Los dos, pues, somos dos flores,
que habiendo juntas crecido,
era fuerza que faltando
por accidentes precisos
una de las dos, muriera
la otra flor; y asi entendido,
que à faltarme tú en el campo,
donde fragrantes vivimos,
habia de morir yo
desesperado y corrido.
Y si asi puedo tener
almas, que à tu amor dedico,
cómo habia de apartarme
de tus rayos sensitivos,
si quando con ellos muero
flor en ellos me habilito?
Y asi, faltandome aquella,
que pudo crecer conmigo,
no cumpliera con la fé,
que debo à tus beneficios,
si al compás que flor has muerto
no vengo à morir contigo.

Blanc. Ah Enrique! desigualdades
suelen padecer peligros;
yo (aunque en sangre no me excedes)
soy, quando à igualarte aspiro,
parto errante de esta selva,
aborto inútil de un risco;
tú hermano de un Rey, que atiendes
à reynar, pues no ha tenido
en veinte años de casado,
ramas de su tronco altivo;
y aunque el Rey puede nombrar
por heredero à un sobrino,
está enfermo, y es tu hermano,
y ha de admitirte propicio,
que en los gustos, y en las muertes
se acaban los enemigos,
y suelen con los estados
mudarse los alvedríos.
No vés entregarse al mar
aquel rio fugitivo,
que hace golfo esa ribera,
tan soberbio, tan altivo,
que duda el rio si es mar,
ò duda la mar si es rio?
Pues yo le conocí arroyo,
tan humilde, y abatido,
que le atajaba la murta
los pasos à su destino.
Y hoy soberbio, y arrogante,
monstruo de nieve vestido,
lleva á saco las campañas,
burlandose de lo mismo,
que antes le atajó los pasos
à su primer precipicio.
Mira aquel baxel alado,
que hecho hypógrifo marino,
olvida azules campañas,
de los vientos impelido.
Pues yo le vi zozobrando
ocultarse en el abysmo,
y ya del viento ayudado,
vuela grave, y corre altivo.
Pues si un arroyo creciendo
se olvida de su principio,

y si una barquilla frágil
burla los salobres rizos,
uno con plantas de nieve,
y otro con alas de lino:
claro está que he de temer,
quando tus pisadas sigo,
que con mudanza del tiempo
baxél corras, vueles rio.
Enr. La respuesta escucha, Blanca;
pero tu padre ha venido.
Blanc. Irme quiero. *Enr.* Para qué?
pues tu padre no ha entendido
de nuestro amor las finezas,
ni en credito, ni en indicios.
Sale Rob. Hijo Enrique? Blanca mia?
Blanc. Señor?
Enr. Hoy mi gloria empieza.
Rob. Vengo con mucha tristeza,
de traer mucha alegría
à un tiempo para los dos,
no sé si vengo à contar,
ò para mi fé un pesar,
ò un contento para vos.
Sabed que::- *Enr.* Nò prosigais,
porque es imposible haber
asegurado un placer,
si una pena aseguraís;
que si yo gozo el contento,
aunque la pena lleveis;
sé que el contento tendréis;
y al contrario tambien siento,
que si vos teneis pesar,
aunque yo tenga el contento,
será tal el sentimiento
de veros à vos penar,
que entre amorosos trasuntos,
como tanto nos queremos,
ò los dos, gozos tendrémos,
ò los dos, pesares juntos.
Rob. Eso es imposible ser;
y para argüir mejor,
sabed, que nace el dolor
de que os tengo de perder.
Y en fin, como os he criado,
y en mi casa habeis vivido,
sabe Amor quanto he sentido
vuestra ausencia, y mi cuidado.
Vuestro hermano el Rey D. Sancho
goza del Cielo, y su muerte
mudó à tu estado la suerte,
poniendo el Cetro en tu mano.
Ya eres Rey, aunque es preciso
para gozar la Corona,
desamparar tu persona
aqueste alvergue pagizo.
Enr. Tengale en su gloria Dios:
Por qué temeis mi mudanza,
si desta gloria os alcanza
la mayor parte à los dos?
No os aflijais, Blanca mia,
ni entregueis tanta belleza
al rigor de la tristeza,
que malquista mi alegría.
Vuestro seré eternamente,
aunque me llame el reynar,
que no se puede olvidar
de amor la fuerza prudente.
Dame de escribir recado,
que me importa asegurar,
antes de entrar á reynar,
la viveza de un cuydado.
Rob. Servirte, señor, es ley. *Vase.*
Enr. Como en mí la de mi amor.
Blanc. Qué es lo que intentas, señor?
Enr. Acreditarme de Rey.
Una firma he de dexarte
en blanco, conque animoso
me obligo à darte de esposo
la mano, para obligarte
à que no temas mudanza
en la fé con que te estimo.
Blanc. Ya mi vida muerta animo
en su misma confianza.
Sale Rob. Aqui está lo que mandaste
como la obediencia en mí.
Enr. Y aquí lo que te ofrecí,
quando de quien soy dudaste.
Rob. Qué es esto, señor? *Enr.* Mercedes,
Roberto, que empiezo à hacer.
Rob. En grandeza, y en poder
al mayor Monarca excedes.
Blanc. Yo beso, señor, tu mano
por la que ahora recibo.
Enr. Todavía, Blanca, vivo
en la posesion de humano.
Blanc. Bien que esta accion lo confirma:
guar-

guarda, padre, este papel,
y advierte, que doy en él
el alma, que vá en la firma.

Rob. Mira, gran señor, que es tarde,
y es fuerza la brevedad.

Enr. A vista de esta verdad
hace la tardanza alarde.

Rob. Ya todo lo Noble viene,
aunque yo me he adelantado,
que alas me prestó el cuydado,
y pues de su parte tiene
con lo noble lo vulgar,
salga con méritos tales,
à dar honra à los leales,
rayos à lo popular.

Enr. Id, pues, que yo partiré.

Rob. Hoy mi lealtad se confirma, *ap.*
que pues llevo aquesta firma
en blanco, intentar podré
con tan nuevo pensamiento,
aunque él lo quiera impedir,
lo que su hermano al morir
ordenó en su testamento. *vase.*

Enr. Vos con lágrimas, señora,
siendo mi gloria precisa?
aunque lágrimas de risa
suele verter el Aurora.
Mas puesto que el alma ignora
la causa, saber querría
dudosa mi fantasía,
quando con llanto me hablais,
si las perlas que arrojais
son de pena, ú alegría?

Blanc. Quando vida, y muerte siento,
llevada de una ilusion
no sé si de pena son,
ó si fueron de contento.
Ya mis recelos consiento,
y ya se alegra mi amor,
y asi entre amor, y temor,
dudo vuestra, y temo mia,
si las guarda mi alegría,
ò las debo à mi dolor.

Enr. Oye, pues, quiero probar,
pues lo llego à conocer,
que estas perlas han de ser
nacidas de tu pesar.
Quando procede el llorar
de algun grave sentimiento,
es evidente argumento,
(si me entiendes como escuchas)
que salen, si es pena, muchas,
pero pocas, si es contento.
Natural es la razon,
que en un mal acreditado,
viendose el pecho apretado,
las expele el corazon;
mas si de alegría son,
como está el alma espaciosa,
por todas partes rebosa
las lágrimas en despojos,
y asi se sale à los ojos
la que fue perla à ser rosa.
Tú, pues, si el llanto consientes,
quando argüir me provoco,
à ser el llanto mas poco,
dixeras gustos presentes:
lloras mucho, y mucho sientes;
luego podré imaginar
en tu continuo anhelar,
por evidente argumento,
que à ser poco, era contento,
y siendo mucho, es pesar.

Blanc. En mis prolixos dolores,
confesar es justa ley,
que aun no empezais à ser Rey,
quando empiezan mis temores:
penas, recelos, rigores
tienen mi pecho alterado,
viendoos en tan alto grado,
porque puede ser, señor,
que se mude vuestro amor,
pues se muda vuestro estado.
Y si he de feriar à precio
de un olvido dolor tanto,
muerame yo de mi llanto,
y no de vuestro desprecio;
porque mas constante precio
quando el rigor me convida,
si he de mirarme ofendida
en mi daño, y vuestra suerte,
una apresurada muerte,
que una dilatada vida.

Enr. Tú dudar, y tú temer?
tú suspirar y sentir?
poco te debe el vivir,

si

si te dás al padecer.
Tu esposo tengo de ser,
en Palermo quiero ufano
casarme, y pues glorias gano,
pretendo por lauro, y palma,
si en secreto te dí el alma,
darte en público la mano.
Queda à Dios, tuyo he de ser.
Blanc. Yo amante, y agradecida
te ofrezco, es poco una vida
para poderla ofrecer!
Enr. Mundos quisiera tener.
Blanc. Almas yo. *Enr.* Yo sentimientos.
Blanc. Te vás en fin? *Enr.* Qué tormento!
à aguardate voy. *Blanc.* Yo iré;
pero aguardate, porque
hablando, mis pensamientos
me dicen en mi dolor:::
Enr. Qué tienes? dí, qué quisieras?
Blanc. No quisiera que te fueras.
Enr. Qué sientes, Blanca?
Blanc. Un temor. *Enr.* Eterno será mi amor.
Blanc. Firme seré. *Enr.* Yo constante.
Blanc. Roca soy. *Enr.* Seré diamante.
Blanc. Asi de tu amor lo infiero;
en fin iré? *Enr.* Allá te espero.
Blanc. Soy tu esposa. *Enr.* Y yo tu amante.
Vanse, y salen el Condestable, y Quatrin.
Cond. No dexarás, Quatrin, tus disparates?
Quat. No quieres q̃ me admiten tus dislates,
pues parece, segun estás suspenso,
que se te llega el plazo de algun censo?
hoy que al Rey, que es del mundo nuevo espanto,
en Sicilia le espera Noble tanto,
te sales de con ellos, y en Palacio
te entras à llorar penas tan de espacio?
Cond. Aqui esperarle quiero:
ay, Blanca hermosa, por tus soles muero!
Quatr. Pon tus potencias, y tu vida en salvo:
vén acá, dime, empiezas à ser calvo?
que será triste suerte:
y tanto mal se advierte
en un Calvino, que se vé pelado,
que pesante de estar calaberado,
no hallando lo esmaltado de la pieza,
piensa que se muere la cabeza.
Cond. Qualquiera mal tomára,
como aqueste bolcán no me abrasára.
Quat. Que calvo ser tomáras? mal intento;
oyeme de los calvos este cuento.
Contra el Dios Baco cometió un pecado
la mona, pero Baco muy ayrado,
desde su trono, donde monas salva,
condenó que la mona fuese calva;
mas la mona apeló de la sentencia
al Dios Júpiter, y él con mas clemencia
licencia dió à la mona, que pusiera
la calva en qualquier parte que quisiera;
mas ella la sentencia confirmada,
llamándose infelíz, y desdichada,
tanto en su mismo enojo se atropella,
que iba buscando en sí donde ponella;
y en fin, por no ponersela en la frente,
la puso en el lugar mas indecente.
Considera tú, pues, repara ahora,
que el castigo en la mona se mejora,
pues lo que el calvo trae en la mollera,
la mona lo trae puesto en la trasera.
Cond. Ay Quatrin, que muero de un cuidado!
Quat. Parece que has perdido, y q̃ has jugado;
mas cuentame tu mal, y tu tragedia,
à fuer de buen galán de la Comedia,
que habla con su lacayo en mucho seso.
Cond. Sabrás darme un consejo?
Quat. Dí el suceso.
Cond. De los lazos de amor desengañado,
por la verde fragrancia de ese prado,
matiz que dibuxó la Primavera,
por pintar de esmeralda esa ribera,
llegaba yo à un arroyo cristalino
sediento del calor; el labio inclino
al corriente, que aljofar se desata,
y apenas bebo un rayo de su planta,
quando, sin que del agua me levante,
miro baxar por el arroyo un guante.
Sacole entonces del corriente puro,
y por breves discursos congeturo,
(quando à lograrle en los cristales iba)
que su dueño quedaba mas arriba.
Subo, pues, por la orilla, que argentada
era vena de plata destilada:
déxome gobernar del pensamiento,
y à pocos pasos ruido de agua siento.
Voy dudando un distrito de retamas,
y encubrome en lo espeso de las ramas;
suelto la vista, y miro entre la arena
una

una muger en trage de Sirena,
vida del campo, de las flores muerte,
lavábase la cara desta suerte.
Sentada en las orillas,
se quitó de los brazos dos manillas,
unos anillos luego,
y tocando en el agua, tocó à fuego,
el arroyo que hablaba
con lengua de cristal, que murmuraba,
de afrenta de mirar tanta blancura,
la dixo: Aunque me venza tu hermosura,
pues que tu blanca mano à mí se atreve,
la pienso derretir toda la nieve.
Tiró las mangas de los blancos brazos,
dióselos al arroyo, y dióle abrazos:
la sangre que en sus venas se inquietaba,
tan gozosa en los brazos se mostraba,
que mirándola inquieta, parecia,
que por gozarlos todos los corria.
Llegó el agua à la cara, y à los ojos,
cególa su cristal, y dióla enojos;
mas el arroyo, que la vió burlada,
de sus mismos cristales salpicada,
aunque al mar caminaba tan aprisa,
por verla ayrada se paró de risa.
Pero estando sus ojos disfrazados,
casi con los cristales eclipsados,
que eran el agua, y ojos advirtieras
ellos soles, y el agua las vidrieras.
La naríz que al cristal daba despojos,
metió paz en la guerra de sus ojos,
porque à no estar en medio, en dulce riña,
los dos se dieran muerte niña à niña.
Su boca entonces clavellina breve,
à puro carmesí bordó la nieve,
siendo, al llagar su labio à la corriente,
una guija de aljofar cada diente:
un hoyo entre la barba se escondía,
que una gota del agua consentía,
y tanto, que admirado dudé al verla,
si en su distrito se quaxaba perla;
sacó las manos del arroyo iguales,
y sacudió cristales de cristales.
Levantóse del suelo ayrosamente,
sacó un cendal de nieve transparente,
que en la manga traía,
pusole al rostro, y anublóse el día;
y enjugándose el cielo de diamante,
tan equívoco estaba en su semblante,
que no siendo matices, ni bien flores,
se andubieron buscando sus colores.
Pero enseñando sus luceros bellos,
no me hallé en todo, yo, que estaba en ellos,
pues con haberme entonces escondido,
aun sin mirarme, me dexó rendido.
No suele Cazador confuso, y ciego
el plomo disparar que ostiga el fuego,
que habiéndole à los ayres disparado,
acierta sin saber donde ha tirado?
Asi arrojando flechas de sus ojos,
de esta hermosa Deidad nuevos despojos,
libres alas de amor, del Sol donayre,
pensando vincularlas en el ayre;
en mí, que estaba entonces encubierto,
lo contingente fue preciso acierto.
Aurora quaxa aljófar quanto pinta;
yo la sigo, ella se entra en una Quinta,
sé que su nombre es Blanca, sé su fama,
que es hija de Roberto, amor me llama:
cierro el labio, dexando el pecho abierto,
temo que he de morir de no haber muerto;
su rostro miro, adoro su belleza,
hizose amor en mi naturaleza.
Busco à su padre, digole mi intento,
prometeme à su hija en casamiento,
pues que soy en Sicilia Condestable,
escuchole amoroso, admito afable:
quedo contento, tarda esta esperanza,
temo cobarde, dudo otra mudanza,
quierola amante, esperola remiso,
es fuerte mi dolor, mi amor preciso.
Su padre no ha venido, yo le espero,
muere el Rey, mi dicha desespero,
el Infante le hereda, es su Privado,
muere mi gusto, vive mi cuidado,
aqueste es mi tormento,
mira si mucho siento, aunque mas siento.

Quat. La relacion suspende, y maravilla,
que lleva al acabar su carretilla. *Ruido.*

Cond.

Cond. Qué alboroto es este?
Quat. Es que ha llegado
el hermano del Rey, que le ha heredado
y entra ahora en Palermo, segun vemos.
Cond. A este lado, Quatrin, nos retiremos.

Salen Roberto, Rosaura, Enrique vestido de negro, y acompañamiento, saca Roberto la firma en la mano.

Rob. Generoso Rey Enrique
de cuyo valiente pecho
se retrata lo invencible,
se origina lo discreto,
conoceis aquesta dama?
Enr. Sí la conozco, y respeto
por prima mia, y tambien
sé, que ha estado mucho tiempo
fuera de aqui.
Rob. Pues dareisme
bien merecido silencio.
Rugero, Rey de Sicilia,
vuestro hermano, que en el Cielo
pisa estrados de diamantes,
Cortesano de otro Imperio,
por su testamento dexa
à Enrique por su heredero,
porque nunca tuvo hijos,
ramas de su tronco Régio.
Manda tambien que se case
(asi lo dexa dispuesto)
con Rosaura, prima suya,
antes de tomar el Cetro.
Y de no querer casarse,
ni obedecer sus preceptos,
manda, que este Reyno pase
al segundo hermano vuestro,
que está en Mecina, pues es
costumbre, que si muriendo
el Rey, no tuviese hijos,
pueda, conforme à los fueros,
nombrar el Rey un pariente,
el que quisiere: Yo viendo
que dexais à mi eleccion
cosas de tan grave peso,
hoy he avisado à Rosaura
vuestra prima; que sabiendo
el suceso por mis cartas,
se puso en camino luego,
y ha llegado en este instante;
pero Don Enrique viendo
lo que con Rosaura gana,
como obediente ha dispuesto
casarse ahora con ella,
por este consentimiento
de su firma, que me ha dado
para ello. *Enr.* Valgame el Cielo!
Rob. Ya la Reyna mi señora
à su tio obedeciendo,
al lado de aquesta firma
la suya tambien ha puesto.
Aquestas son las dos firmas
de los dos, y asi al momento
la podeis vos dar la mano,
que goces siglos eternos.
Enr. Mirad, Roberto, que yo:::
Rob. Vuestra Alteza ha sido el mesmo
que aquesta firma me dió,
y aqueste consentimiento
y la Reyna lo permite.
Reyn. Y para obligaros, quiero
ser la primera que os bese *Arrodillase.*
vuestra mano. *Enr.* Alzad del suelo,
pues yo vuestro esclavo soy,
y mas amante, que dueño:
Roberto, escuchad. *Rob.* Señor:::
Enr. En nuevos etnas me enciendo,
esto se ha de deshacer, *ap.*
pues sin mi gusto se ha hecho.
Rob. Vuestra Magestad advierta,
que se ha de quedar sin Reyno,
que asi el muerto Rey lo ordena;
y si algo á vuestro amor debo,
os suplíco no rompais
los soberanos Decretos,
que aunque vuestra firma fuese
para mi hija, sospecho,
que con Rosaura os casára,
pues de tan noble me precio,
que à mi Rey obedeciera
siempre leal, siempre cuerdo.
Y mirad que está empeñada
Rosaura, y que nacen riesgos,
y que ha venido à casarse,
y que es muy grande el empeño,
que ha de volverse corrida,
y vos perdereis el Cetro,

y

y ella se vendrá à casar
con vuestro hermano, supuesto
que hereda, si no aceptais.
Haced, pues, el casamiento,
asi vivais inmortal,
y en el Polo contrapuesto,
Rey de dos mundos os cante
la Fama en acordes ecos.

Quat. Pues que los Reyes se sientan,
llega, y no estés tan suspenso.

Cond. El Condestable, señor,
de Sicilia viene á veros,
permitid la mano os bese,
para que en servicio vuestro
acredite su valor,
y defienda vuestros Reynos.

Enr. Ese pienso que es amigo *ap.*
muy íntimo de Don Pedro
mi hermano, que está en Mecina,
y es forzoso, segun creo,
para el intento que sigo,
agasajarle discreto,
pues ser puede que à mi hermano
ayude si no obedezco.
Condestable de Sicilia,
primo, y amigo, ya veo
servicios que reconozco,
y afectos que considero,
pedid, que yo os pueda dar.

Cond. Si tantas honras merezco,
pido que me deis, señor,
à Blanca, hija de Roberto,
pues su padre lo consiente.

Enr. Bien está: valedme Cielos! *ap.*

Cond. Digo que su padre gusta,
que yo sea::- *Enr.* Ya os entiendo:
mi Mayordomo Mayor
os hago, y haced que luego
se prevenga, como es justo,
en Sicilia el juramento;
id, pues. *Cond.* Voy à obedecer.
Qué enigmas son las que advierto! *vas.*

Enr. Qué ruido es este? *Rob.* Es mi hija,
que ha tardado desde el tiempo
que yo la envié à llamar.

Enr. Mayores desdichas temo. *ap.*

Reyn. Qué os alborotais? sentaos.

Enr. Ay Blanca mia! obedezco. *Sale Blanca.*

Rob. Llega, y dale el parabien
del dichoso casamiento
con Rosaura, que es su prima.

Blanc. Qué decís? Pero si veo *ap.*
la ofensa, si mis desdichas,
si mis oprobrios advierto,
si sus trayciones admiro,
y si sus engaños siento,
qué he de hacer? aqui pesares,
aqui prolixos tormentos.

Rob. Dá el parabien á los Reyes.

Blanc. Mas yo disimulo: el Cielo,
señora, de vuestras ramas
produzca claros renuevos,
y goceis à vuestro esposo
los años de mi deseo.

Reyn. Doña Blanca, como es justo,
agradezco vuestro zelo.

Blanc. Y à vos el Cielo (ha traydor!)
Señor del Alarbe Imperio
os llame (ha cruel! ha falso!)
y los Sicilianos vuestros
(os den la muerte) atrevidos, *ap.*
postren Mundos à ese Cetro:
que me llevan mis dolores. *ap.*

Enr. Que me lleva mi tormento. *ap.*

Blanc. Que esto sufro! *Enr.* Que esto callo!

Blanc. Mucho al sufrimiento debo,
que fuera bien, gran señor,
que vuesa Alteza::- *Enr.* Ya veo,
que es razon pagar servicios,
que he debido al pecho vuestro.

Rob. El Rey confuso, ella triste! *ap.*
esta noche, vive el Cielo,
la he de casar con el Conde
en la Quinta: honor, tenéos.

Enr. El Condestable ha pedido
vuestra mano. *Blanc.* Esto consiento! *ap.*

Enr. Qué decís? *Blanc.* Que yo, señor::-

Enr. Vuestros recatos entiendo:
yo me acordaré de entrambos.

Blanc. Mal haya, amen, mi silencio. *ap.*

Rob. En los ojos le he leido *ap.*
à Enrique los pensamientos:
vamos, que à besar tu mano
está aguardando Palermo.

Blanc. Que yo calle::- *Enr.* Que yo sufra::-

Blanc. Este amor? *Enr.* Aqueste incendio?

Blanc. Estos zelos? *Enr.* Esta injuria?
Ay que por Blanca me muero!

Blanc. Ay, que la ofensa me mata!
Enr. Ay, que en mis penas me anego!
Rob. Todo es confusion. *Enr.* Qué enojos!
Blanc. Qué desdichas! *Enr.* Qué tormentos!
Blanc. Ay, si me vieras el alma!
Enr. Ay, si me vieras el pecho!
Vanse, y queda Blanca, y Roberto.
Rob. Hija, el Rey está casado,
tú tambien te has de casar,
esta noche han de cesar
las guerras de mi cuidado.
El Condestable ha de ser
tu esposo, que te ha pedido:
es noble, y yo te he ofrecido.
Blanc. Señor:: *Rob.* No hay que responder,
à prevenir voy el coche,
y al Conde avisar quería,
porque en nuestra Casería
se haga la boda esta noche.
Blanc. Señor, si me das licencia::-
Rob. No hay porque tu labio se abra,
que en dando yo mi palabra,
no ha de faltar tu obediencia. *vase.*
Blanc. O tú, columna del Cielo,
tú, monte del Sol Atlante,
Ciudadano de los Astros,
en qué entiendes, que no abates
sobre este mísero objeto
tanta roca incontrastable,
ò en prodigios que despeñes,
ò en montañas que desgajes?
A ti digo, estrella fixa:
fixa dixe? miento, errante,
pues ya à los Cielos me subes,
y ya al abismo me abates.
Qué me quieres? dexame,
no con discursos neutrales
un pecho constante venzas,
un alma alteres diamante,
ò muera yo de una vez,
ò mis alientos me falten,
ò la injuria me atropelle,
ò el sentimiento me acabe.
Ha Enrique, Rey de Sicilia,
asi à quien eres faltaste?
tú habias de ser mi esposo?
tú eres aquel firme amante,
que venció de mis discursos
bien nacidas libertades?
No porque de mi recato
mi amor decente pasase,
sino porque me empeñé
en quererte, y adorarte.
Por seis años de finezas
un breve imperio trocaste?
no es el gusto Monarquía?
Ay de mi, que me combaten
à diluvios las desdichas,
y los tormentos à mares!
Ruego à Dios, Enrique aleve,
pues ingrato me dexaste
por Rosaura, que una fiera
entre esos espesos sauces,
quando salieres à caza,
hambrienta te despedace;
ò si à caballo subieres,
por los desiertos ramblares
de esa intrincada maleza,
desenfrenado te arrastre.
Y ruego al Cielo (qué digo?)
que si acaso lo intentáre,
al precipitarse rayo,
le inundes por los hijares.
La fiera, Leon, ò Tigre,
prodigio de esos jarales,
al resolverse suplicio,
te desvanezca cadaver.
Mas yo he de quedar muriendo,
tú contento has de quedarte,
aborrezcate tu esposa
con iras tan eficaces,
que tu muerte solicite
quando por ella te abrases,
y ella muera de mi fuego,
abrasenla los bolcanes,
que de mi encendido pecho
rayos exhalados salen.
Pero ella, qué culpa tiene?
y tú, que al Reyno aspiraste,
tampoco no tienes culpa:
quién la tiene? yo; pues basten
las zelosas intenciones,
y atropelladas lealtades.
Qué haré yo para el castigo
que debo à mi misma sangre?
Cómo me daré yo muerte,
pues de tan viles ultrages
yo sola tengo la culpa?

Có-

Cómo podré castigarme
yo misma? mas ya sé el cómo.
No me ha dicho aqui mi padre,
(à fuerza de mi obediencia)
que con el Conde me case?
Pues qué mayor muerte quiero,
si le aborrezco constante,
para vengarme de mí?
Si Enrique me quiso antes,
y ahora tambien me quiere,
para que en zelos se abrase,
si no me quiere, tambien
por mi enojo he de casarme,
para vivir desdichada,
para castigar mis males,
porque él viva, y muera yo,
porque su fuego descanse,
porque este enojo me incite,
porque su pena me afane,
porque esta llama me encienda,
y porque Sicilia cante,
que ha habido en ella muger
que en sí ha querido vengarse.

JORNADA SEGUNDA.

Sale por una puerta medio desnudo el Condestable con la espada desnuda, y por la otra Roberto de la misma suerte.

Rob. Qué ilusiones Condestable,
qué fantásticos engaños
vuestro pecho han suspendido,
y vuestro lecho alterado?
Quando con Blanca mi hija,
vuestra esposa, pensé hallaros
mas amante, que marido,
y mas fino, que casado,
por ser la primera noche,
que entre sus luceros claros
os vinculasteis dichoso,
mariposa de sus rayos,
os levantais poco cuerdo,
y con la espada en la mano
desvaneceis à los ayres
vuestros ímpetus gallardos,
y habiendo pedido luz,
el semblante desmayado,
colérica la razon,
muerto el amor, vivo el daño,
toda la casa mirais?
Decid, pues solos estamos,
qué arrojamiento conduce
á vuestro error vuestros pasos?
Cond. No sois noble? *Rob.* Sí lo soy.
Cond. Prometeis, que vuestros labios
puertas sean, que cerradas
oculten agravios tantos?
Rob. Asi la palabra os doy,
pondré al silencio candados.
Cond. No os toca mi honor tambien
como à padre mio? *Rob.* Es llano,
y la defensa me toca.
Cond. Pues oyeme atento un rato.
En túmulos de cristal,
no bien Febo sepultado,
le hicieron funestas honras
los uracanes nevados,
quando sin las prevenciones
usadas en los Palacios,
sin pedir al Rey licencia,
en su privanza fiado,
en aquesta casería,
(bello objeto de este prado)
me disteis à Doña Blanca
esta noche. *Rob.* Al caso vamos;
ya os desposasteis con ella,
porque antes enamorado
me pediste por favor,
que os diese su blanca mano.
Cond. A noche, pues, como digo,
no bien en tálamo blando,
en el éxtasis de amor
iba repitiendo abrazos,
quando à Blanca vuestra hija,
(vuelvo otra vez à avisaros,
que solo como á mi padre
mis congojas os declaro.)
Rob. No tengais, Conde, rezelos,
que por padre, y por anciano
me debeis cuerdos avisos,
porque es à veces descanso
el declarar los pesares
con quien puede remediarlos.
Cond. En efecto, yo amoroso,
prudente, apacible, y grato,
almas dando en las razones,
y espíritus en los labios,

à Blanca, apenas mi esposa,
blandamente me consagro,
que aun el dueño en los principios
necesita de agasajos,
quando de sus bellos ojos
dos arroyos destilados
por la margen de su rostro,
retóricamente falsos,
de mis futuras desdichas
me anunciaron los presagios.
Y como la boca abria,
ya desmayado topacio,
y las lágrimas baxaban
por sus manantiales claros,
y entrandose fugitivas
por el clavel desplegado,
iban á su centro el alma,
vino à ser mayor el llanto,
pues exhalaba otra vez
lo mismo que habia llorado.
Los suspiros que arrojaba
con despegos, con enfados,
eran bolcanes deshechos,
y eran congelados rayos.
Tanto, que al volverse entonces
mal hallada entre mis brazos,
á un lado, mató una vela,
que á un bufetillo acaso
estaba à la cabecera,
y por accidente estraño,
no con maña, ni con soplo,
que ese es suceso ordinario,
sino el fuego de un suspiro,
volvió la llama à su estado.
Pero viendo en Blanca entonces
mas que lisonjas, cuidados,
apartéme á la fineza,
y retiréme al agrado.
Finjo sueño, miente el alma,
la voz guardo, prendo el labio,
casi dos horas despues
deste suceso pasaron,
ella suspirando siempre,
yo siempre disimulando,
quando sintiendo mis penas,
siento en el retrete pasos;
no lo creo, aunque lo escucho,
si lo dudo, aunque lo alcanzo.
Doy el oido al silencio,
á la evidencia me aguardo,
y oygo decir, Blanca, Blanca;
ella, si no con los labios,
respondió con la inquietud,
y el alborozo; que hay casos
en que por los accidentes
se acreditan los agravios.
Yo, aunque à escuras, (qué de penas!)
tomo la espada irritado,
y à la venganza, y castigo,
ò me arrojo, ò me levanto.
Tiro con la espada un golpe,
hallo en un broquél reparo,
y que me tira tambien
mi enemigo, ò mi contrario.
Sigole, y él se retira
á esa quadra, tras él salgo,
doy voces, y sacan luces
á este tiempo tus criados;
y quando pensaba hallar
la causa de asombros tantos,
ni à mí me hallé en mi sentido,
ni à nadie en las piezas hallo.
Tomo la luz, como viste,
y hallo los quartos cerrados
por dedentro con cerrojos,
mi esposa sola en su quarto,
suspensa deste suceso:
yo mi ofensa imaginando,
dudo mas, y admiro mas,
peno, sufro, siento, y callo,
ya ilusiones imagino,
ya me confundo en encantos.
Pues si no es que haya salido
por el ayre, no hay presagios,
estando cerrado todo,
de que esto me haya pasado.
Lo cierto es, que oí la voz,
que he reñido, que he dudado,
que está Blanca descontenta,
que has salido, y me has hallado,
que aquesto me ha sucedido,
y que debes como sabio,
ò reducirme à consejos,
ò habilitarme à cuidados.
Rob. Condestable de Sicilia,
aunque debiera culparos
en que acreditais ofensas
ilusiones de un encanto,

no

no basta el enojo mio
ahora para enseñaros
como debeis proceder
en tan aparentes cargos.
Y no os hablo como padre
de Blanca, ni apasionado
en las cosas de mi honor,
como vuestro padre os hablo.
Decís que Blanca mi hija,
vestida de desagrados
al amor, que amante os debe,
esta noche se ha negado.
Decidme, sabeis que ayer,
aun no à Enrique coronamos
en Palermo, quando yo
peligros atropellando,
sin que lo supiera el Rey,
de vuestra sangre obligado,
viniendo à esta Casería
os dí liberal su mano?
Pues si ella remisa entonces,
yo entonces determinado,
quise atropellar su amor,
no acrediteis por estraños
despegos tan naturales,
al amor engendra el trato;
no tan presto ha de quereros,
tiempo habrá para obligaros,
que es delito en los principios
hacer el amor alhagos.
Personas hay, que quisieran
la noche de desposados,
aun en sus propias mugeres,
hallar decentes recatos,
porque presumen zelosos,
ò imaginan deslumbrados,
que quien sabe hacer finezas
à los primeros abrazos,
pues la representa en él,
que en otro las ha ensayado.
Y en lo que decís, que oisteis
esa voz, desengañaos,
fábula es de vuestra idéa,
que es la ilusion un engaño,
que mas que lo visto en ella,
viene à ser lo imaginado.
Queréis ver que es ilusion
de vuestro confuso encanto?
Muchas veces no os sucede
estár tan ciego, y tan vario,
que aquello mismo que hicisteis,
dudais si fue imaginado
con la fuerza de la idéa,
y aprehension? Pues al contrario,
puede ser, que aquello mismo,
que fue un ente del engaño,
una ilusion del sentido,
ò un discurso apresurado,
tan rezeloso os confunda,
y os reduzca tan estraño,
que acrediteis sucedido
lo que en vos no fue pensado.
Y si hubo ruido de espadas,
cómo, ni vuestros criados,
ni los mios, han sentido
la pendencia? Moderaos
en las fantasías, Conde,
que cómo, estando cerrados
los postigos por dedentro,
puede alguno haber entrado?
Y si alguien dentro quedára
al acostaros, no es llano,
que al salir dexára abierto?
Veis como estais engañado,
como es fantasía vuestra,
que os engolfa en vuestro engaño?
Y aunque me debais enojos,
sabed, que nunca me espanto
de ilusiones del sentido,
que son en el alma agravios;
y en los casos del honor,
que son los forzosos casos,
no cumplierades con vos,
si valiente, y arrojado
no os levantarais del lecho,
siquiera à desengañaros;
que quando las ilusiones
vienen à costar cuidado,
con el escrúpulo solo
queda un noble deshonrado.
Esto supuesto, volved,
en tan psecisos descargos,
à los requiebros primeros,
que puesto que yo os allano
dificultades de honor,
tocandome de ellas tanto,
os podreis asegurar
quando en vuestro honor me encargo;

con que à un mismo tiempo aqui
cumplis con vuestro recato:
Yo cumplo con mi consejo,
y habremos dispuesto entrambos,
yo consejos, vos finezas;
avisos yo, vos agrados.
Y en fin, Blanca, vos, y yo
tendremos asegurado,
Blanca amor, y vos sosiego,
gloria ella, y yo descanso.

Cond. A evidencias del discurso
no he de mostrarme contrario,
pues me está tan bien creeros;
digo, que yo me he engañado,
y que obedeceros quiero.
Y pues sale el Sol bordando
cumbres, y montes à trechos,
y campañas à pedazos;
y pues Blanca está vestida,
y sale ya de su quarto,
vos, señor, os retirad,
que quiero amoroso, y grato
agasajarla discreto,
y desmentirla avisado,
de su ofensa los indicios,
y de mi amor los recatos.
Y pues que ya ha amanecido,
esa luz podreis llevaros.

Rob. Sois discreto.

Cond. Sois prudente.

Rob. Mucho debo à vuestro agrado,
vuestro padre, y vuestro amigo
he de ser. *vase.*

Cond. Yo vuestro esclavo:
vestirme quiero, si es fuerza
disuadirme del cuidado
con que salí, y de que vuelvo
satisfecho al desengaño.
Templado siento el ardor,
que en el pecho originaron
recien nacidos desvelos,
hijos del amor ingrato.
Que fue ilusion lo que vide,
que quanto hablé fue cifrado,
verdad es; Blanca mi esposa
viene sintiendo su agravio.
Mal haya, amen, la inquietud,
que obliga al hombre mas sábio
à errar en leyes de honor,
perdiendo el justo recato
al que tiene sin ofensa,
al que goza sin cuidado,
en fé de su dueño honesto,
que la sirve de sagrado
contra maliciosa espía,
aborto, y vil desengaño.

Sale Blanc. Dudo, Conde, si habeis sido
el mismo que ví à mi lado,
quando en recíproca union,
dos en un sér animados
gozabamos la inquietud,
que permite el primer paso
de amor, si recien nacido
caducó à vista del trato.
Sois vos el dueño que tuve,
y à quien debieron mis brazos
menos que abrigo, lisonjas,
y mas que temor, alhagos?
Quién obliga à la inquietud
con retiros temerarios,
y quién al amor previene
con temor, en vez de aplauso?
Vos descompuesto por mí?
yo sin vos, siendolo tanto?
en qué desmerito estriva?
Dónde, Conde, habeis hallado
leyes de amor ofendiendo,
duelos de honor agraviando,
finezas aborreciendo,
cariños menospreciando?

Cond. Blanca, en una razon sola
à tus muchas satisfago;
tuyo soy, el alma vive
despues que gozo tu mano.
Llevóme el sueño à ser loco,
desperté, cuerdo me hallo,
y aun me parece al decirlo,
(bien mio) que estoy soñando.
Que como yo desmerezco
el gusto de haber llegado
à la gloria de ser tuyo,
me arrobo en el sobresalto.

Blanc. No sé, Conde, lo que os diga,
vuestras finezas estraño,
que haber estado confuso,
y arrojado levantaros,
hablarme ahora amoroso,
antes ciego, y avisado:::

Cond. que prosigais, detenéos,
No quiero desengañaros.
Como quiso darme Dios
gloria en vos, y dicha en mí,
de uno me hizo dos aqui,
por quereros como dos;
dos mitades fui por vos,
exemplo de mi lealtad;
y asi esta noche pensad,
que impaciente, y arrojado
tube en mí mismo cuidado
zelos de mi otra mitad.
Yo era aquel que me buscaba
esta noche en mi osadía,
mas quanto me confundia,
menos tanto en mi me hallaba.
Uno era, y dos me dudaba,
à fuerza del ciego Dios;
y dixe, volviendo à vos:
Por qué me busco importuno,
si no soy en mí mas de uno,
y para Blanca soy dos?
Luego si en dos me partí
por quereros, fue fineza,
si el rezelar fue estrañeza
de tener zelos de mí.
Sacad, pues, Blanca, de aqui,
que siendo yo el homicida
de esta vida dividida,
mas fé en mis zelos se advierte,
pues me buscaba la muerte,
porque me dabais la vida.

Blanc. O quién feriára à suspiros,
dulce esposo, el escucharos,
como un pecho para amaros,
mil almas para serviros!
Mis cuidadosos retiros,
si os han cansado groseros,
no es, Conde, por no quereros,
que en este mar del amar,
antes fue por conquistar
almas para mereceros.
Es mi amor tan sin igual
de lo que amor suele ser,
que ha llegado à merecer
eternizarse inmortal.
No os parezca desigual
en mis discursos agenos,
que aunque viven de almas llenos,
como el vuestro queda atrás,
por solo deberos mas,
me holgára que fuera menos.
A eternidad se combida
aqueste amor lisonjero,
que siempre el amor primero
es el que dura en la vida.
Y si la parca homicida
cortare el hilo mejor
de vuestra vida, mi ardor
me asegura en mi cuidado,
que aunque vos me hayais faltado,
no puede faltar mi amor.

Cond. Equívoca hablais, señora,
con diferente sentido;
pero aqui siento ruido,
dexemoslo por ahora.

Sale Quat. Sobre un mal domado potro,
Comediante de la legua,
porque solo en los Lugares
los Galanes representan,
Postillón de la campaña,
cortés por toda excelencia,
pues à cada paso suele
hacer dos mil reverencias,
se apéa en aqueste instante;
pero ya pienso que llega,
él dirá quién es, pues yo
quise pintaros la yegua.

Sale Enriq. No éntre ninguno conmigo,
quedaos todos allá fuera:
Condestable? Doña Blanca?

Cond. Señor, cómo vuestra Alteza
hace Alcazar esta Quinta,
y hace cielo aquesta selva?

Enriq. He salido esta mañana
à fatigar la maleza
deste monte, que à los Cielos
eternidades apuesta,
con la Reyna, y descubriendo
vuestra Quinta, quise en ella
daros los justos castigos
de vuestras inobediencias;
y asi la Reyna dexando
en la nevada ribera,
à quien ayrado Neptuno
con globos de espuma argenta,
vengo à castigar delitos
de las intenciones vuestras.

Có-

Cómo os habeis atrevido,
Conde, sin daros licencia,
à desposaros con Blanca?
qué resolucion es esta?
Vive Dios, que en mis enojos
vuestros escarmientos vean,
cortandoos las viles alas.

Cond. Señor::: *Enr.* No me deis respuesta.

Cond. Roberto, padre de Blanca,
me dixo, que vuestra Alteza
lo permitió; y asi yo:::

Enriq. Vive Dios, que si entendiera:::
Pero llamadme à Roberto,
porque los castigos tenga
quien tubiere los delitos:
id à llamarle. *Cond.* Oy rezela
el alma nuevas desdichas. *vase.*

Enr. Salios fuera vos. *Quat.* Y fuera,
con solo un guiñarme de ojos,
de dos trancos à Ginebra:
Qué es à Ginebra? à Galicia:
qué es à Galicia? à la Armenia.
Y asi, por no dar enojos,
me iré tomando la buelta
desta sala, hasta la otra,
donde Reyes no me vean,
dando este paso ázia aqui,
con gorradas mas bien hechas,
que dán los que entran de valde
à un cobrador de Comedias. *vase.*

Enriq. Blanca ingrata, fiera hermosa,
basilisco destas selvas,
hechizo tyranamente,
blandamente ingrata hiena,
que engañando con la voz,
das muerte à tu forma mesma:
vive el Cielo, esfinge aleve:::

Blanc. Vuestra Alteza se detenga,
que no desmienten engaños
coléricas impaciencias;
si viene à darme à entender,
que de mi empleo le pesa,
no le pese, vive Dios,
ni à mí tampoco me inquieta,
que vuestra Alteza se case
con Rosaura; y asi sea
igual en los dos aqui
la ingrata correspondencia:
que yo con mi esposo el Conde
tan gozosa, tan contenta
me hallo desde anoche acá,
que solamente me pesa:::

Enr. Qué? *Blanc.* Que no haya sido antes.

Enr. Que esto mi enojo consienta!

Blanc. Ya sentí que anoche entró
por la rota pared, y ésta,
mas que fineza, es injuria,
mas que lisonja, es ofensa.

Enr. Quando olvidando el Imperio,
que lo es mayor tu belleza,
venía anoche à casarme,
tan presto llevar te dexas
de un agravio, que es amor,
de una injuria, que es fineza?
en fin, te has casado?

Blanc. Sí, que en esto te he pagado,
venguéme de tus ofensas.

Enr. Esa es venganza. *Blanc.* Es valor.

Enr. Y tu amor? *Blanc.* Es entereza,
tú me dexaste. *Enr.* Tú fuiste
la que por una sospecha
te casaste. *Blanc.* Tú me niegas,
que por reynar me olvidaste?

Enriq. Es engaño. *Sale el Condestable.*

Blanc. Es evidencia,
lo que yo digo es verdad.
Llega, esposo, y dale cuenta,
porque está su Magestad
culpando tu inobediencia,
y yo te estoy disculpando.
El alma ya por la lengua *ap.*
iba arrojarse: (ay de mí!)
que mis congoxas me ciegan!

Enr. Conde, no viene Roberto?

Cond. Dicen que está en la Ribera
con la Reyna mi señora:
qué me perseguís, sospechas? *ap.*
qué me quereis, fantasías?
El Rey, dexando à la Reyna,
se viene à la Casería?
qué enigmas, Cielos, son estas?

Enr. Aunque Roberto os casase,
vuestra culpa es manifiesta,
pero es fuerza perdonaros;
y asi, mañana quisiera
que à Palermo vengais, Conde. *Ruido.*
Pero qué es esto? *Cond.* La Reyna,
que con Roberto ha llegado.

Enr.

Enr. No quisiera que me viera;
por dónde podré salir?
que se ha de enojar por fuerza,
pues la dixe, que à Palermo
me volvia. *Cond.* Sin que os vea
no puede ser. *Enr.* Qué he de hacer?
Cond. Mirad que à esta quadra llega.
Enr. Pues yo me arrojo à salir.
Sale la Reyna y Roberto.
Reyn. Señor, cómo vuestra Alteza
en aquesta Casería?
Enr. Como pasaba por ella,
y he entrado à vér à Roberto,
que desde mi edad primera
me ha criado; ya sabeis,
que estas son forzosas deudas
de quien soy. *Reyn.* Teneis razon,
merecen mucho las prendas
de Roberto. *Rob.* El Cielo os guarde.
Reyn. Blanca, de qué es la tristeza?
Vos, Conde, qué os suspendeis?
Roberto ahora me cuenta,
que quereis á Blanca mucho.
Cond. Tanto, que si ser pudiera,
que todos los que han amado
con diferentes finezas,
aquel amor reduxesen
à un sugeto, y éste fuera
capáz de sufrirlo todo,
y contra naturaleza
aspirar à ser mayor,
y otra vez se repartieran
entre todos los amantes,
fuera el hacer competencia
una luz à la del dia,
una flor con las estrellas,
un arroyo con el mar
à la menor llama destas,
que siento en el corazon;
porque es Blanca tan discreta,
tan hermosamente afable,
tan gallardamente bella,
que ella merece por sí,
como todas, las bellezas.
Luego si una, siendo todas,
vive eterna en mis potencias,
viendo los meritos suyos,
para pagarlos, es fuerza,
si merece como todas,
que como todas la quiera.
Reyn. Bien encarecido está.
Blanc. Poco el Conde me debiera
si yo no digo mi amor,
(vuestra Alteza dé licencia)
que entre dos que bien se quieren,
fuera muy poca fineza,
que el uno su incendio diga,
y otro calle sus ternezas.
Es mi amor tan excesivo,
que antes que mi esposo fuera
sin haberle visto nunca,
dentro de mi propria idéa
le estaba queriendo siempre,
tanto, que en mí es evidencia,
que no por verle le quise,
sino por naturaleza.
Pues si amor es accidente,
que en el sentido se engendra,
y mi esposo el Conde aqui
de su afecto me confiesa,
que me quiso por mirarme,
mas gloria à mi amor se deba,
pues yo le adoré sin verle:
Siguese, pues, que aunque tenga
amor como todos juntos,
ese mismo amor me enseña,
que habiendo sido accidente
por accidente pudiera
faltar tambien este amor.
Luego es fuerza que le exceda,
si mi amor es natural,
y su amor es contingencia.
Enr. Mucho mas le quiere Blanca:
que esto mi dolor consienta? *ap.*
Blanc. Que à este tiempo haya llegado! *ap.*
Cond. Ha si estas verdades fueran! *ap.*
Reyn. Ha si asi le quiere Blanca! *ap.*
Blanc. Mi enojo, y mi agravio sienta.
Reyn. Ya es hora de ir à Palermo.
Cond. Permitame vuestra Alteza
que vaya hasta allá à servirla,
puesto que no hay media legua
desta Quinta hasta la Corte.
Reyn. Quedaos, Condestable, en ella,
porque soys recien casado,
y es Doña Blanca muy bella,
y hareis falta en vuestra casa.
Cond. Mi silencio es mi obediencia:

qué agravios! qué desconsuelos! *ap.*
Reyn. Roberto conmigo venga.
Rob. Obedeceros es justo.
Reyn. No está cansado tu Alteza
de haber andado esta noche
fatigando la maleza?
no venis? *Enr.* Ya os obedezco,
aunque antes morir quisiera! *ap.*
Reyn. Blanca, pues teneis esposo,
que vuestras partes merezca,
veneradle como à tal,
no os digo mas, soys discreta.
Conde, pues la quereis tanto,
y ella adoraros confiesa,
mirad que es hermosa Blanca,
tened cuydado con ella. *vanse.*
Blanc. Honor mio, valor mio,
dónde hallaré resistencia?
pero huir es valentía,
quando la desdicha es cierta. *vase.*
Enr. Blanca, à Dios.
Cond. Ya se fue Blanca.
Enr. Qué de espíritus me lleva! *ap.*
à Dios, Conde.
Cond. El Cielo os guarde.
Enr. Ay, Blanca, quánto me cuestas! *vase.*
Cond. Qué es esto que por mí pasa?
qué confusiones son estas?
Alerta, cuydados mios,
que toca el honor à leva.
Discursos, huir de mí,
apartaos de mí, sospechas.
Blanca anoche al desposarse
triste, dudosa y suspensa,
trocado en nieve su nacar,
su carmin en azucenas.
El Rey en la Casería
tan de mañana! la Reyna
siguiéndole cuydadosa,
y él escondiéndose de ella?
Quando yo entraba, mi esposa:::
pero no pronuncies, lengua,
tanto linage de injurias,
que unas con otras se encuentran.
Mas yo le digo à mí mismo,
pues no con mi honor cumpliera
si no lo sintiera tanto:
que aunque es verdad que la afrenta
en tanto afrenta se llama,
en quanto pública sea;
y ésta solo yo la juzgo
al que noble sangre alienta,
mas que la pública al mundo
debe mirar la secreta.
La Reyna ha dado à entender,
que el Rey ha salido fuera
esta noche de Palacio;
yo sentí en mi quadra mesma
voces y pasos; es cierto,
que esto de las apariencias
pueden engañar acaso;
pero no hay porque se crea,
que todos cinco sentidos,
uno toque y otro vea,
uno escuche y otro alcance,
y que todos cinco mientan.
Luego arguyo bien, es cierto,
mas la Reyna entre sus penas,
no ha dicho con dos sentidos
bien disfrazadas sentencias?
Que era hermosa no me dixo,
y que mirase por ella?
Ea, qué dudo? qué aguardo?
ò ayúdeme mi prudencia.
Y que no advirtiese yo,
(ó quánto una pasion ciega!)
que el Rey, antes que lo fuese
en esta Quinta pudiera,
puesto que vivió con Blanca,
adorar sus niñas bellas?
Y si el Rey me negó à Blanca
al pedirla, no era fuerza
que para hacerlo tuviese
alguna llama encubierta?
Pero esto no puede ser,
que una fantasía sea,
que de algun frágil principio,
poco aparente proceda?
No es posible: sí es posible,
que à veces en nuestra idéa,
como el natural humano
à los discursos se dexa,
si alguno gravar procura
la imaginacion primera,
en el caracter del alma,
es el honor de manera,
que quanto se dice y habla,
quanto se imagina y piensa,

ya

ya de otra razon se alegue,
ya de otra causa proceda,
piensa que todo se dice,
porque se sabe su ofensa.
Yo he de intentar esta noche
ser Juez de su inocencia,
ò testigo de mi agravio;
pues quando à un tiempo me cercan
desengaños al indicio,
y à mis dudas evidencias,
disimularlas es yerro,
reprimirlas, imprudencia,
no castigarlas, delito,
atropellarlas, vileza,
contenerlas, es oprobio,
sentirlas, notable afrenta.

Vase, y sale Blanca y Quatrin.

Blanc. Qué es lo que dices, Quatrin?
Quatr. Lo que has de mí escuchado;
anda todo alborotado,
zeloso el Conde, y en fin
busca el Rey, que no debiera
ocasiones para hablarte;
el Conde por otra parte
salir de dudas espera.
Centinela de su honor,
y de tu virtud testigo,
yo lo soy de lo que digo,
y esto debes à mi amor.
La Reyna intentó estorbar
el daño, que te prometo,
que aqueste amor indiscreto
habia de remediar.
En fin, se fueron los dos,
y de lo que el Conde intenta
he venido à darte cuenta.
Blanc. Malas nuevas te dé Dios,
vete. *Quatr.* Voyme, aunque me espanto
de lo mucho que has sentido,
porque yo no he presumido
que à tu esposo quieres tanto. *vase.*
Sale Silv. Señora, el Rey ha llegado
por las puertas del Jardin,
y à no estar aqui Quatrin,
presumo que hubiera entrado.
Sabe que el Conde está fuera,
y dice que te ha de ver.
Blanc. Silvia, qué tengo de hacer?
Silv. El entra ya, no quisiera
estar aqui, yo me voy,
porque se ha quedado abierta
del Jardin la verde puerta.
Blanc. Dónde vas? *Silv.* A cerrar voy.
Sale Enr. Blanca, perdona el error,
que sabiendo que tu esposo
fue à Palermo, cuidadoso
vengo à blandar tu rigor,
enternezcate el dolor
con que me busco en tus ojos,
y aunque en tan fieros despojos
no acredites mis ternezas,
las que eran en tí finezas,
no vengan à ser enojos.
Blanc. Enrique, Rey de Sicilia,
Monarca el mas poderoso,
si avariento de tus rayos
te negaste á mis sollozos,
ya que arrojado te induzcas,
te precipites furioso
à romper de aquestas puertas
bien merecidos decoros,
oye en razones sucintas
mal declarados enojos,
y debeme desengaños,
pues te debo injurias solo.
Qué de veces, si te acuerdas,
por este tabique roto,
que un Artífice labró
con secreto artificioso,
nos estudiamos las almas,
tan suspensos, tan absortos,
tan iguales, tan amantes,
que en recatados coloquios,
nosotros mismos tuvimos
dulces zelos de nosotros.
Pero aqui anhelando muero,
aqui animando zozobro,
fuiste Rey, dándome amante
mano y palabra de esposo.
Fui à Palermo, halléte (ay Cielo!
con qué de afectos lo lloro!)
con Rosaura desposado,
oh! entonces aquese monstruo
de nieve, ese mar soberbio,
por rizos de espuma escollos,
me diera infausto sepulcro
en su centro cabernoso.
Quise vengarme de mí,

ayrada al daño me expongo,
desposéme con el Conde,
y tan otra me provoco,
que por darme ese castigo,
diligencié mis oprobios.
Caséme en fin: quánto yerra
la que por vengar su enojo,
contra su gusto se casa
habiendo querido à otro,
pues darse entonces la muerte,
era una desdicha solo;
pero casarse à disgusto
vienen à ser dos ahogos;
uno, no poder jamás
desechar, el amor propio,
que es natural el primero;
y es el otro, tener odio
por los impulsos de amante
à los afectos de esposo.
Y aunque todas esas cosas
blandamente rigoroso,
contra mi amor intentaste,
tanto à quererte me arrojo,
tanto; pero cómo lengua,
imaginaciones, cómo
os llevais de los afectos?
Señor, señor, aunque logro
honras en ser vuestra esclava,
mi esposo es noble, mis ojos,
con la lengua de su llanto,
que os están hablando à golfos,
os suplican, que os venzais,
dexadme en blando reposo
de inquietudes de mi vida
solicitar desahogos.
Y si arrojado intentais
hacer al vulgo notorios
vuestros afectos pasados,
à mi esposo haceis forzoso
el agravio en la intencion,
quando venganzas aborto
por los ojos en mi injuria,
quando ni mi amor pregono,
ni mis agravios allano,
ni mis impulsos revoco.
Yo misma seré el suplicio
de mi vida rigoroso,
y sacando el corazon
del pecho en que yo le acojo,
tomaré venganza en él,
porque se inclinó alevoso
à quereros inconstante;
y ahora esta mano, solo
porque ha tocado à la vuestra,
siendo cobarde despojo
de la ofrenda de marido,
he de abrasar poco à poco
en esta confusa llama.

Enr. Tente.

Va á quemarse, y mata la luz.

Blanc. Porque de este modo:::
mas Cielos, la luz he muerto!
Silvia, luz. *Hay ruido.*

Enr. Presumo qué oygo
un golpe ázia aquesta parte,
y puede ser que su esposo
haya entrado, yo me voy
por ese jardin frondoso,
cuya llave traygo aqui,
porque viene à ser mas logro,
ser por noble desdichado,
que por ingrato dichoso. *Vase.*

Blanc. No puede tardar la luz,
yo prosigo con mi enojo.
En efecto, Rey Enrique,
pues una vida malogro,
que fue roca à tus finezas,
y à tus afectos escollo,
no permitas, no permitas,
que el vulgo supersticioso,
con sombras de amor tirano

Sale el Conde con la espada desnuda.

eclipse mi honor heroyco.
Confieso que te he querido,
Enrique, siendo en el golfo
del amor de tanto tiempo,
poco cursado piloto.
Dexame, Enrique atrevido,
que aunque es verdad que à mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco, no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Y aunque no constante borro
de la memoria impresiones,
que esculpí con líneas de oro;
pero mi esposo, y mi honor
antes han de ser que todo.
Vete, Enrique, dexame,

pues à tus plantas me postro,
pidiendo::: *Silv.* Aqui está la luz.
Arrodillase, y sale Silvia con luz.
Blanc. Esposo, ay Cielos! si torno,
si no, si, porque, si acaso, *Turbase.*
sí, Enrique. *Cond.* Blanca, qué asombros
os conducen tan suspensa?
Vete Silvia, aqui socorros
de mi ardiente corazon, *ap.*
aqui fuego misterioso,
el Rey estaba con Blanca,
ó ella haciendo soliloquios,
se ensayaba en su venida.
En qué de enigmas me engolfo,
dexame, Enrique atrevido,
que aunque es verdad que à mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco, no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Al exâmen rigoroso
me llaman estas palabras
de mi honor; mas Cielos, cómo
averiguaré mi ofensa?
Pero quedándonos solos
he de ser juez de mi causa,
yo propio, Cielos, yo propio
me he de buscar la disculpa,
pues el cargo es tan notorio.
Cerrarla quiero, y salir
à mirar si en los contornos
algun criado me escucha,
que es honor tan melindroso,
que despues de averiguado,
aunque le sirvan de abono
apariencias ya de pluma,
evidencias ya de plomo,
pensando que han de poner
en las presunciones dolo,
queda recelosa el alma,
y el honor escrupuloso. *Vase.*
Blanc. O es ilusion lo que miro,
ó es engaño lo que toco,
ó es enigma lo que advierto,
fantasia lo que ignoro,
ó es, que ni alcanzarme puedo,
ni à mi misma me conozco.
Mi esposo no estaba fuera?
pues cómo entró aqui mi esposo?
el Rey no hablaba conmigo?
qué es esto, Cielos piadosos!
Pero sin duda se fue
por el jardin, receloso,
ó ayrado de mis razones;
gran daño en mis penas corro,
pues mi esposo me ha cerrado,
todo es males, daños todo:
deme ya la muerte fiera,
aunque sin culpa la gozo.
Pero qué dirá Sicilia
de mi muerte? si es forzoso
que acredite, no inocencias,
que si un marido celoso,
se determina arrojado,
piensa el vulgo escandaloso,
que hubo delito, si hay sangre,
que hubo culpa, si hay enojos.
Pues consentir el castigo,
es de mi sangre desdoro,
hacer vanas resistencias
tampoco ha de ser ahorro.
Ay de mí! que tan suspensa,
tan discursiva me cobro,
que ni à la muerte me allano,
ni à la vida me acomodo.
Qué tengo de hacer? huir;
mas si está cerrado todo,
cómo saldré à esotra quadra?
mas por el tabique roto,
pues no he tenido lugar
para cerrarle, me arrojo
en lance tan apretado
á entrarme, porque es impropio
quando hay salida à la vida,
peligrar en lo dudoso.
Y pues que salgo à otro quarto,
busco à mi padre, que es logro
de mi honor guardar mi vida,
que en pasando aqueste enojo,
podrá haber satisfacciones,
y ahora desdichas solo.
Entrase por el tabique, y sale el Conde.
Cond. Todo este quarto he mirado
advertido, y cuidadoso,
y nadie escucharme puede:
ó quánto, Cielos, me importa
para averiguar yo mismo
estos zelos rigorosos!
Mas cómo no está aqui Blanca?

Blan-

Blanca? suspenso, y absorto
me tiene mi fantasia:
Blanca hermosa, miento, monstruo
de mi honor: Cielos, qué es esto?
por las venas, y los poros
helado sudor me cubre.
Que ilusion de mis enojos
es esta? yo no he cerrado?
pues cómo (ay pesares) cómo
no parece Blanca? Quiero
mirar, si del alboroto
dexé las puertas abiertas;
cerradas están, no topo
á mis discursos salida,
pues tener llave es impropio,
que hoy he echado llaves nuevas
à esas puertas, receloso
de una vana fantasia.
Pues pensar que ha sido asombro,
ó ilusion, es desmentirme
à mí mismo; pues qué modo
tendré para averiguarlo?
Pero ya, Cielos, conozco,
que hay culpas en Blanca, y muchas,
pues huyendo de mis ojos,
las que en mí fueron sospechas,
son para su dueño abonos. *Llaman.*
Cielos, llamaron, yo quiero
abrir, desmintiendo al rostro
las sospechas de mis males:
Quién es? *Sale Rob.* Yo que à lo furioso
de tus voces he llegado;
qué tienes hijo? *Cond.* Estoy otro
de quien era en mi discurso,
siendo enigma de mis ojos:
Blanca::: *Rob.* Qué dices de Blanca?
de Palermo vengo, y solo
à Blanca encontré, arrojando
por la margen de su rostro,
en esta primera quadra,
dos destilados arroyos.
Cond. Blanca está allá fuera? *Rob.* Sí.
Cond. No puede ser. *Rob.* Bien conozco
que estás otro como dices:
Blanca? *Sale Blanca.*
Blanc. Señor, yo me arrojo. *ap.*
Cond. O es ilusion quanto miro,
ó es incierto quanto toco: *ap.*
el Rey no estaba con ella?
yo no vine cuidadoso?
no sacó Silvia la luz?
no cerré à Blanca yo propio?
pues cómo ahora está fuera?
Rob. Qué tienes Conde?
Cond. Yo propio *ap.*
no me escondí aquesta noche?
mas que me ha de volver loco
esta Quinta! *Rob.* Qué teneis?
Cond. Siento enigmas, males lloro.
Rob. Quién las causa? *Cond.* No lo alcanzo.
Rob. Cómo fueron? *Cond.* No sé el cómo.
Rob. No lo sabes? *Cond.* No lo sé.
Rob. Dí el efecto. *Cond.* Aqueso ignoro.
Rob. De dónde nace. *Cond.* De mí.
Rob. Quién las obra? *Cond.* Yo las obro.
Rob. A dónde vas? *Cond.* A morir.
Rob. Qué logras? *Cond.* Descansos logro. *vase.*
Rob. Qué es esto, Blanca? *Blanc.* No sé.
Rob. Qué sientes? *Blanc.* Desdichas lloro.
Rob. Por qué causa? *Blanc.* Por la tuya.
Rob. Qué te hice yo? *Blanc.* Darme esposo.
Rob. No fue à tu gusto? *Blanc.* No sé.
Rob. Qué lloras? *Blanc.* Penas zozobro.
Rob. Qué sientes? *Blanc.* Abismos surco.
Rob. Qué exhalas? *Blanc.* Llamas aborto.
Rob. Qué es tu mal? *Blanc.* Un fuego inmenso.
Rob. Qué es tu vida? *Blanc.* Un breve asombro.
Rob. Qué es el remedio? *Blanc.* La muerte.
Rob. No hay otro, Blanca?
Blanc. No hay otro.
Rob. Ayudete mi prudencia.
Blanc. Sí hará, pero puede poco.

JORNADA TERCERA.

Sale Blanca medio desnuda, con una daga.
Blanc. Ahora que piadosos
estos cielos hermosos,
en su curso violento,
treguas han permitido à mi tormento,
quando apenas el Alva ha esclarecido,
sin que sepa de mí ningun sentido,
vengo à tomar consejo
de mi padre por serlo, y por ser viejo,
que las demás son intenciones vanas,
que solo habrá remedio donde hay canas.
Mi padre aqui reposa,
llamar quiero à su puerta cuidadosa,
que

que si es el sueño muerte, bien se infiere
que descuidado à las desdichas muere,
aunque mas justo fuera,
que quien tiene cuidados no durmiera.

Sale Roberto medio desnudo.

Rob. Quién à estas horas cuidadoso llama?
Blanc. Yo soy. *Rob.* Es Blanca?
Blanc. Sí, que por mi fama,
mas que por mi desvelo,
de tu consejo à mi desdicha apelo.
Sabe, señor:::
Rob. El Cielo (ay Dios) pluguiera,
que tanto de tus males no entendiera.
Blan. Pues ya lo sabes? *Rob.* He congeturado,
que llegando el aliento adelantado,
destrenzado el cabello de ambar puro,
el rostro hermoso sin color seguro,
sin palabra los labios,
los ojos con agravios,
descompuesto el vestido,
el modo acontecido,
desigual el acento,
torpe el discurso, vario el sentimiento,
quando à los ojos lágrimas prefieres,
me están diciendo aun mas de lo q̃ quieres:
mas dí, qué te ha movido à despertarme?
Blanc. Atentamente puedes escucharme.
Rob. Pues no ocultes ninguna de tus penas,
puesto que à mayor daño te condenas,
si diciendolas todas una encubres;
porq̃ aunque ahora las demás descubres,
si à callar una sola te acomodas,
de aquesa puede ser que nazcan todas.
Blanc. Padre piadoso, cuyas plantas sigo,
si con llamarte padre no te obligo,
obliguete mi amor, pues eres sábio,
permite tus oidos à mi labio,
y hoy que mi fama con mi muerte lucha,
ú de valor, ú de piedad me escucha.
Ya, pues, señor, que toda à tí me dexo,
mi honor has de curar con tu consejo,
y pues Médico eres tan prudente,
no te pienso encubrir el accidente.
El Rey Enrique (aqui mi daño empieza)
antes que fuese Rey (aqui tropieza
exhalado en bolcanes que rebiento
entre mi lengua intrépido mi aliento)
como vivimos (sí) como vivimos
en esta Quinta juntos nos unimos
las almas tan conformes, tan iguales,
(de estas glorias proceden estos males)
que me rendí à quererle.
Rob. Esto consiento? (atento,
Blanc. No hay culpa en el honor, estame
que si delito hubiera,
en valde los consejos te pidiera.
Digo, señor, que Enrique me queria,
y que grata à su amor correspondia:
dióme mano de esposo,
con limpia fé, con pecho generoso.
Tú entonces de Palermo (ha Cielo ayrado)
la nueva le traxiste de su estado:
dióme una firma, y yo por obediente,
la dediqué à tus manos imprudente,
y era por obligarme con su mano.
Tú entonces, de tu propio honor tyrano,
no sabiendo su intento (ó suerte ayrada!)
me diste muerte con mi propia espada,
pues con Rosaura hiciste el casamiento,
prestándote yo misma el instrumento.
Ay Cielos! quién dixera,
que del bien la desdicha procediera?
Dexo el adorno, desahogo el pecho,
armome de valor, y admito el lecho,
y entre esperanzas de favor divinas,
me fue el de Olanda tálamo de espinas.
Finge sueño mi Esposo, busca el sueño;
pero quando le halló fue grave empeño,
que pena à quien el sueño ha moderado,
aun no merece nombre de cuidado.
Mas él entonces con ardiente llama,
por ver si duermo, en lenta voz me llama;
yo por saber la causa de su herida,
finjo (qué bien fingí) que estoy dormida.
Levántase confuso, y recelaba,
mirando atrás, si acaso despertaba:
toma una luz, que se quedó encendida,
no sé cómo he durado con la vida.
Prosigue con cautelas tan estrañas,
yo haciendo celosías las pestañas,
los ojos entre abiertos, y cerrados,
le dexo proseguir con sus cuidados.
Vivo el valor, y las potencias muertas,
requiere las ventanas, y las puertas,
cierralas todas, y arrojado, y fiero
desnuda de la vayna el limpio acero.
Muerese el color, y el alma alienta,
y al honor la batalla le presenta;
vie-

viene à mí apresurado, el paso incierto,
y al arrojarse, finjo que despierto.
Yo entonces, del valor vivo trasumpto,
la causa de su enojo le pregunto,
y asiéndole el acero, le mitigo,
que el miedo hace lo mas en el castigo,
y alentando el acero con el brazo,
blanda me incito, tímida le enlazo:
Desasirse pretende,
y con palabras del honor me ofende:
yo à callar en la lucha me sentencio,
que no hay satisfaccion como el silencio.
Esforzando el acero, yo animando,
yo resistiendo, y él apresurando
bolcanes, que en el pecho helado esconde,
oye, que desde el campo dicen: Conde.
Detienese, y yo estraño (felíz suerte!)
el no pensado ahorro de mi muerte,
ò aquella voz que exhala el ayre vano:
dexa la daga entonces en mi mano,
apresura el valor trocando à rayos,
y yo troqué en valores mis desmayos;
à salir le provocá su ardimiento,
y yo à junta llamé mi sentimiento.
Toma la espada, busca à quien le llama,
de su valor forzado, y de su fama.
Sale en efecto intrépido, y desnudo,
él duda quien le llama, y yo lo dudo,
y como sale al campo, y yo le veo,
suelto el freno de honor à mi deseo.
Y ahora te he buscado,
el instrumento es este, que ha dexado
en mis mamos violento,
y aunque no está sangriento,
temo, si me persiguen tantos males,
que ha de verse tenido de corales,
que él que à creer su afrenta se conduce,
ò tarde aguarda, ó nunca se reduce.
Ahora tú consulta cuidadoso,
qué debo hacer discreta con mi esposo?
Si mi muerte pretende,
mi amor agravia, y à tu honor ofende,
pues quando con mi sangre me disfama,
él se queda con honra, y tú sin fama.
Si à huir su enojo, y su piedad me obligo,
es labrarme yo misma mi castigo,
darle satisfacciones no es prudencia,
recelarme es faltar à mi inocencia.
De suerte, q̃ no hay medios con q̃ acierte,
daño es huir, el resistir es muerte:
él me aborrece, no hay con que le obligue;
aqui temo, alli Enrique me persigue:
el Conde está zeloso,
el vulgo es malicioso,
vidrio el honor, el Rey determinado,
el Conde muy honrado,
yo muger temerosa, él impaciente,
el riesgo grande, y tú, señor, prudente;
y pues que mi desdicha te he informado,
veamos qué me aconseja tu cuidado.

Rob. Tu relacion me dexa tan confuso,
que ni el remedio, ni la muerte escuso;
pero al consejo vamos,
y pues solos estamos,
para curar mi honor, y tu accidente,
oye. *Blanc.* Señor:::

Rob. Te sientes inocente?

Blanc. No tanta puridad el Sol encierra.

Rob. En errando al principio, el fin se yerra;
no te hablo como padre, como amigo,
miralo bien.

Blanc. Qúe estoy sin culpa digo.

Rob. Pues qué intentas ahora?

Blanc. Que me ocultes
en tu quarto, señor, que me sepultes
donde ayrado mi esposo no me halle,
que me escondas en fin.

Rob. Tu lengua calle,
no digas mas, porque si aqui me dices
q̃ no hay riesgo en tu honor, te contradices,
que es inútil la cura,
si tu propia inocencia te asegura;
y puesto q̃ en tu honor no estás culpada,
antes busca el suplicio de su espada.
Vuelve à tu esposo, porque asi te abones,
haz de las ansias tuyas corazones,
que quien huye vestida de imprudencia,
hace delito lo que fue inocencia.

Blanc. Y si pierdo la vida?

Rob. Eso recelas?
asi cobardes méritos desvelas?
la q̃ es noble, y la q̃ es de adversa suerte,
la vida ha de temer, y no la muerte.

Blanc. Y el vulgo no dirá voráz, y fiero,
que tuve alguna culpa, pues vé que muero?

Rob. Y el vulgo no dirá, si eso advertiste,
que tuviste delito pues huiste?

Blanc. Y si yo::: *Rob.* Qué te turbas?

Blanc.

Blanc. He sentido (nido.
rumor de gente. *Rob.* El Conde habrá ve-
Sale Enr. No es el Conde, yo soy.
Rob. Quién? *Enr.* Yo, Roberto.
Rob. Sr. pues qué intencion? qué desacierto?
Enr. Callad, Roberto, que mi amor me llama
à venir à mirar por vuestra fama. (to.
R. No os alcanzo, ni entiendo el pensamien-
Enr. Esa puerta cerrad, y estadme atento.
Rob. Ya, señor, he cerrado:
qué de cuidados es un gran cuidado! *ap.*
Blanc. Qué de desdichas! *ap.*
Enr. Qué de confusiones! *ap.*
mi venida escuchad en dos razones.
Digo, que yo venía,
antes que el Sol privilegiase el dia,
à esta Quinta con cierto pensamiento
(que no importa al suceso) quando siento
en los ayes veloces,
de una muger bien repetidas voces:
disimular importa, que escondido *ap.*
en la Quinta he escuchado aqueste ruido.
Llegome cerca, el alma cuidadosa, (sa,
y oygo; que el Conde ayrado con su espo-
su muerte pretendía,
y que ella sus enojos resistía.
Despido de mi lado los criados
del honor enemigos disfrazados,
y por vér si en su enojo me responde
desde el campo le digo: Conde, Conde;
bien digo, que intentando provocarle,
de la Quinta salí para llamarle
con la llave que guardo, y enojado,
la respuesta me dió, baxando ayrado.
El alma viva, y la color difunta
quién eres tú, que llamas, me pregunta?
Recato el rostro, y yo le digo: Conde,
si à quien sois vuestra sangre corresponde,
pues que solo os obligo,
à esta ribera os retirad conmigo.
Sigueme valeroso à la ribera,
que es madre de la verde Primavera,
donde un cuidado, y un ardid prevengo;
tendreis valor (le dixe) mientras vengo,
puesto que asi os provoco,
para esperarme en esta selva un poco,
mientras despido aqui ciertos criados,
porque solo os declare mis cuidados?
Nunca (me dixo entonces) me acobardo,
id, pues, à despedirlos, que aqui aguardo.
Yo, que esperar le veo,
hallando el claro puerto à mi deseo,
rodeando el monte à trechos guarnecido,
à la Quinta à buscaros he venido,
por vér si Doña Blanca ha peligrado.
Y pues libre la he hallado,
y por mi causa al arrojarse fiero,
recató temeroso el limpio acero, (te,
y pues me induzgo, como en mí se advier-
al cuidado del riesgo de su muerte,
y pues hallo frustrada su quimera,
vuelvo à buscar al Conde, que me espera,
y al margen se quedó de esa ribera.
Rob. Idos presto, Sr. *Enr.* Quando yo entraba,
Quatrin, criado suyo, le buscaba,
y si le encuentra, es fuerza que le diga
que entrar me vió; y asi, pues q̃ me obliga
mi valor à mirar: por vuestra fama,
y la opinion primero de una dama,
voy à poner remedio à su desvelo.
Llaman recio à una puerta de enmedio.
Rob. Vivais mil años; pero vive el Cielo,
que es el Conde sin duda, que el criado
habiendole encontrado le ha avisado.
El Conde, y Quatrin dentro.
Cond. Ola, Silvia, Lisardo qué es aquesto?
cómo está aqui cerrado?
Quat. Abranos presto. *Cond.* Abrid, Roberto.
Blanc. El alma tengo muerta!
Quat. Abran, ò haráse el paso de la puerta.
Rob. Ya voy à abrir, el Conde llega ciego. *ap.*
Bl. En tempestades de inquietude me anego.
Rob. Vete, Blanca. *Vase Blanca.*
Enr. Entre, pues. *Rob.* No responde
vuestra Alteza à mi amor, si no se esconde.
Enr. Pues yo me he de esconder?
Rob. Vos soys prudente,
evitar el mayor inconveniente.
Enr. No quisiera faltar à mi grandeza.
Rob. Por mi amor lo suplíco à vuestra Alteza.
Enr. Pues si asi lo q̃ debo correspondo, (cõdo.
por vos, por Blanca, y por su honor me es-
Salen el Condestable, y Quatrin.
Quat. Digo que le he visto entrar.
Cond. Quitarle intento la vida.
Rob. Dónde vás? detén el paso;
qué intento te precipita?
Cond. Un hombre vengo à buscar,

que en esa margen florida,
que siendo madre del Alva,
sus aljofares abriga,
dexandome asegurado
esta noche, desta Quinta
me sacó; mas no te importa
saber las desdichas mias.
De la Quinta me ha llevado,
y sé que à la Quinta misma
se ha vuelto otra vez, y vengo:::
Rob. Qué sueñas, ò qué imaginas?
hombre aqui? quién te ha engañado?
Cond. Aunque à la defensa aspiras,
he de entrar, viven los Cielos,
à vencer mis fantasías,
que quando puedo valiente
deshacer aqueste enigma,
es negarme à lo dudoso
especie de cobardía.
Rob. Mi honor, Conde, no es el tuyo?
Cond. Es verdad; miente quien fia
del honor obligaciones
menos que à sus ansias mismas.
Nadie siente el daño ageno;
y aunque parece à la vista,
que las ansias le congoxan,
y las quexas le lastiman,
es afecto, efecto no,
que sin él es fantasía
la mayor ponderacion
del sentir, lo que otro aníma;
bien conozco que mis males
tanto al alma se avecinan,
que si no son sus pedazos,
son de un anhelo reliquias:
Un hombre entró en esta casa.
Rob. Mira bien lo que porfias,
que empeñas muchos cuidados,
y alientas breves desdichas.
Cond. Lo que el pecho vencer supo
ha de conquistar la vista,
y si lo que digo, advierte,
fuera de mi amor malicia,
tu resistencia obligára
à vér lo que en ella avisas.
Rob. Fuerte lance! empeño fuerte!
à quántas cosas obligan
travesuras del deseo,
y educacion de las hijas!
Si vé al Rey que se ha criado
con Blanca, halla precisas
certezas de lo que ignora,
y acreditadas mentiras.
Mis canas faltas de honor,
Blanca sin él, la malicia
de su defensa cobarde,
la plaza de armas rendida;
el Rey sin culpa culpado,
el escándalo, y la ira
en una valanza, quando
atento el vulgo escudriña
méritos de mi opinion.
Cond. Qué intentas? qué determinas?
aparta, ò podrá la fuerza
lo que no la cortesia.
Rob. Detente, advierte, repara::
qué he de hacer? no sé qué diga:
mi resolucion le ofende
tanto mas, quanto impedida
su entrada, y tanto mas él
ayrado, y noble se irrita.
Pues dexarle que al Rey vea,
siendo yo la causa misma
de que el Rey esté escondido,
viene à ser alevosía,
puesto que falto à mi Rey,
y Blanca tambien peligra.
Para cumplir con el Rey,
con el Conde, y con mi hija,
qué he de hacer? valgame el Cielo!
mas ya la industria imagina
un remedio para todo,
puesto que él à entrar se aníma:
Yo le quiero consentir,
que es forzoso, si acredita
contingencias de su honor,
que en la quadra de mi hija
entre primero, pensando,
que oculto en ella se libra
el que entró en la Quinta huyendo.
Yo, mientras su quadra mira,
sacaré al Rey de mi quarto:
él, que saber solicita
quien ha entrado, quando salga
desta pieza hasta la mia,
no hallando al Rey en mi quadra,
vencerá sus fantasías.
Blanca queda con honor,

el

el Rey fuera, yo con vida,
él contento, Blanca alegre.
Y en fin, con una accion misma
habré conseguido iguales
tres contentos, y tres dichas.
Quatrin, vete tú allá fuera.
Quat. Basta que tú me lo digas. *Vase.*
Rob. Conde, tú tienes razon,
esas piezas averigua,
exâmina tus criados.
Cond. Desta manera me obligas,
esta quiero vér primero.
Entro, pues: una malicia *ap.*
se le ha ofrecido al discurso.
No puede ser (sí podria)
que este hombre no esté escondido
en mi quarto, miéntras mira
mi indignacion los retretes?
Roberto, que ahora aspira
à libertarle, le saque,
y mi intencion vengativa
no venga à surtir efecto?
Pues qué remedio tendría
para saber dónde está?
Si entró à su quadra, la misma
duda del mal queda en pie;
pues que tambien de la mia
podrá sacarle mejor:
Cómo haria, cómo haria,
para mirarlas entrambas,
de modo que no me impida
la entrada desta à la otra,
ni esta à esotra me resista?
En grande empeño me hallo;
pero en la puerta se mira,
si no me engaño, la llave
puesta en la cerraja misma.
Bueno: cerraré esta quadra,
y asi tendré prevenida,
en viendo la de Roberto,
esta tambien. *Cierra la puerta.*
Roberto. O la vista
miente, ò los ojos, ò cierra,
si ha entendido mi malicia,
y viene à ver esta quadra:
quién se vió en mayor fatiga?
vive Dios que me ha entendido.
Va à entrar por la otra puerta.
Cond. Cerrada está. *Rob.* No prosigas
los pasos, que ya esta causa
está de la razon mia:
hombre que esa quadra cierra,
y hombre que no se confia
de sú sangre, razon es
que sus intentos le impida.
Cond. Yo he de entrar. *Rob.* Mira, repara,
que à un cuidado te destinas,
y que te ha de haber pesado
de entrar dentro. *Cond.* Mas me irrita,
que estudia para cobarde
quien el peligro imagina.
Rob. Mira otra vez::
Cond. Vive el Cielo::
Quiere entrar y sale el Rey.
Enr. Pues no entreis.
Rob. Ay tal desdicha!
Cond. Señor, vuestra Magestad::
Sale Quatr. Yo tomára à espaldas vistas
doscientos de buen concierto
por soplón, ò por malilla.
Enriq. Costaráos cuidado el verme.
Cond Ya tu Magestad permita::
Turbado estoy. *Enriq.* No os turbeis.
Cond. Quando, si en mi casa habia::
Enriq. Cobraos, que en el alboroto
perdeis la razon de vista.
Quatr. Buen pasó para Comedia:
atenta el alma palpita.
Rob. Quieran los Cielos, que Enrique
dé à tanto empeño salida.
Enriq. Confuso estareis de verme,
Condestable, en esta Quinta;
pues escuchad la ocasion,
sin que aqui os estorve oirla
la suspension del suceso,
y el susto de la agonía.
Hanme dicho algunas veces,
que os escribe de Mecina
mi hermano, valido ya
de que à esta Corona aspira.
Pudieronme asegurar,
(no sé si nació de envidia)
que soys de su parte en esto:
no os asombre que lo diga
en público, como veis,
puesto que mi amor se inclina,
averiguando el informe,
satisfecho que es mentira,

acreditar vuestro honor,
por si acaso la malicia
llegó al umbral del agravio
en alguno que nos mira.
Servidme, Conde, en la guerra,
puesto que un Rey os estima;
no os venzais de la ambicion:
ni lo codicioso os rinda,
que sabré, viven los Cielos,
con resolucion altiva,
à vista de vuestro engaño,
y de mi Reyno à la vista,
derribaros de los hombros
la cabeza, porque diga
el mundo, si soy piadoso,
que vive en mí la justicia.

Quatr. No quiero que el Rey me vea,
que dá muerte con la vista.

Enr. Valiente sois, y cortés,
vuestra obediencia me sirva,
que la lealtad, y el amor
es la mayor valentía. *Vase.*

Rob. No pudo haber otro medio
en tan confusos enigmas. *Vase.*

Cond. Ay caso mas prodigioso!
sospechas tan indecisas!
tan neutrales apariencias!
confusiones tan distintas!
Si porque su hermano siempre
me quiere, admite, y estima,
aun antes que fuese Rey,
à intentar se precipita
presunciones de mi agravio,
y de mi lealtad malicias,
camino de razon lleva?
Que haber venido à la Quinta
tantas veces, es cuidado
en que sus indicios libra.
Ya quiero ver à mi Blanca,
que en mi pecho se eterniza,
à pesar de viles zelos,
hermosamente divina.
Busco en efecto mi esposa:
parece, ò miente la vista,
que aquesta rota pared
se está moviendo en sí misma.
Vive el Cielo, que la abren
por dedentro, y que es de Silvia
aquel brazo; àzia esta parte
mi honor sus cuidados libra.
Escuchar, y vér intento,
(ò gracias à mi desdicha!)
que la duda es evidencia,
y la apariencia noticia.

Sale Silvia por el tabique.

Silv. Desde las rexas que salen
à esa campaña florida,
donde la divina Aurora
copos de perlas graniza,
vimos mi señora, y yo,
que alguna gente salia,
sin duda era el Rey, y el Conde,
y Roberto, y asi envia
mi señora este papel
al Rey; con él imagina
hallar medio en sus dolores,
suspension à sus fatigas.
Y como todas las puertas
nos ha cerrado, me obliga
el ver que salir no puedo
à abrir la pared rompida,
para buscar à Quatrin,
puesto que de mí confia
mi ama con sus secretos,
los peligros de su vida.
Quatrin le ha de dár al Rey,
quiero ver si le hallaría
en esta quadra, antes que
mi señor vuelva à la Quinta. *Vase.*

Cond. Vióse mayor confusion!
qué encanto de mis enojos,
qué prodigio de los ojos
me suspende la razon?
Porque mas confuso quede,
la pared está rompida,
y con arte dividida,
tan nuevo, que abrirse puede.
Quién ha visto asombro tal!
quién tan gran desdicha! quién
halla la salida al bien
por el camino del mal!
Que ha llegado el desengaño,
infelíz discurso, ved,
pues me dice esta pared
los enigmas de mi engaño.
La primer noche, à mi esposa
à escuras nombrar oí,
ella huyó anoche de aqui,

de

de mi enojo temerosa.
El Rey con ella vivió,
el amor es natural,
de antes mucho es este mal,
aunque ahora lo sé yo.
Hoy mi desdicha publique
mi daño en mi vituperio,
que no se hizo sin misterio
romper aqueste tabique.
Dónde hay pena que se iguale
tantos cuidados de un daño?
mas pienso sino me engaño,
que es Quatrin este que sale.
Sale Quatr. Silvia ahora me ha mandado,
que al Rey lleve este papel
de mi señora, que en él
vida, y honor ha librado.
Paciencia el Cielo me preste,
porque si à Palermo parto,
no doy por mi vida un quarto.
Cond. Tente, qué papel es este?
Quatr. Ay Dios! ya llegó mi dia.
Cond. Suelta, si vivir deseas.
Quatr. Aguardate, no le leas,
porque es una obrilla mia,
en que he estado divertido,
de la ociosidad desvelo.
Cond. Mataréte, vive el Cielo.
Quatr. Yo lo doy por recibido;
tomale, y tú lo verás.
Cond. La oblea despegar quiero,
pues aun no está seca infiero.
Quatr. Yo me escapo. *Cond.* Dónde vas?
Quatr. A proveer del Consejo
de la Cámara, en razon
de un miedo una peticion.
Cond. Vive el Cielo::- *Quatr.* Ya lo dexo;
pero te advierto, señor,
que no ha de poderlo hacer,
aunque lleve mi poder,
por mí mi Procurador.
Lee el Conde. *Por tomar venganza de mi misma, y dar pesadumbre à V. Magestad, me casé; quedo encerrada, y temiendo algun gran riesgo, por las venidas de V. Magestad à esta Quinta: los consejos de mi padre son muy contra mi vida, y la estimo mucho, por lo que tuvo un tiempo de no ser mia; si como dice la estima, vendrá al punto, que yo le espero cuidadosa para conferir el modo de asegurar à mi esposo, aunque no parece posible.* Doña Blanca.
Cond. Por vengarse del amor
del Rey, se casó conmigo?
O papel! fiero testigo
en la causa de mi honor!
La industria he de prevenir,
y el papel he de cerrar,
y dexarsele llevar,
que si el Rey ha de venir,
como en él mismo se advierte,
asi hallará prevenida
del deshonor de una vida
la mas cautelosa muerte.
Llevar puedes el papel,
que importa à nuestro sosiego,
y al Rey has de darle luego.
Quatr. Aunque soy criado fiel,
nada tu gusto me impida,
pues siempre tu esclavo he sido.
Cond. No digas que le he leído,
que te quitaré la vida:
Quatrin? *Quatr.* Señor, qué me quieres?
Cond. Pues tanto llego à fiarte,
si vienes presto, he de darte
un vestido el que quisieres.
Quatr. Si un vestido me aseguras
hecho, y derecho, me ahorro
las entretelas, y aforro,
los Sastres, y las hechuras. *Vase.*
Cond. Ya qué tengo que esperar?
en qué discurro? en qué espero?
puesto que aquello mas muero,
que tardo en considerar:
à obrar, corazon, à obrar
os llama aqueste accidente;
cobarde es quien no es valiente
en los casos del honor,
pues quien dilata el rigor,
ò los duda, ò los consiente.
Brazo, ya arrojarte puedes,
pues porque á mi ofensa apoyen,
si á otros las paredes oyen,
á mí me hablan las paredes.
Si altivo ya no te excedes,
debes arrojarte fiero,
pues de las causas infiero
por imposible à mi vida,
ver una pared rompida,

y hallar un honor entero.
Es mi mal tan enemigo,
tan mi contraria mi suerte,
que si no la doy la muerte,
no vengo à cumplir conmigo.
No solo indicio, testigo
es un papel, declarado,
y si al Rey oculto he hallado,
qué mas pretendo saber?
Há, quanto ha de comprehender
el que ha de vivir honrado!
Pero yo por qué me empleo
à la venganza que aspiro,
si aunque los indicios miro,
los delitos nunca veo?
Pero si mi honor deseo,
su muerte debo emprender,
que asi no viniera à ser
quien vengára su deshonra,
que delitos de la honra
jamás se llegan á ver.
La venganza en que me fundo
no diré cómo ha de ser,
mas mi cautela ha de ver
el Rey, Sicilia, y el mundo.
Ea, brazo sin segundo,
ea, noble sentimiento,
que pues el fuego que aliento
al suplicio se abalanza,
ha de nacer mi venganza
de lo que fue el instrumento.
Blanca misma lo escribió,
arrojada, y temerosa,
que por vengarse zelosa
conmigo se desposó.
Esto no lo he visto yo?
Si: Pues quiso casarse
por vengarse, ò injuriarse
del Rey, que mi honor molesta,
presto verá quanto cuesta
el casarse por vengarse. *Vase.*

Sale Blanc. Quien vive de solo un mal,
en qué de cuidados muere!
quien de muchos males vive,
que dello anima su muerte,
no hay bien como muchos males,
porque un mal solo es de suerte,
que por ser uno no mas,
solo à aquel el alma atiende:
pero el alma en muchos males
se consuela, ò se divierte.
Si habrá recibido el Rey
el papel? O si viniese!
porque con una cautela
que he prevenido, ser puede
que se asegure mi esposo.
Qué será (ay Dios) que me encierre
el Conde? qué habrá pasado
allá fuera? todo tiene
misterios que yo no alcanzo.
Mas aliente el alma, aliente,
ni me apresure el cuidado,
ni el fracaso me atropelle;
quien muere antes de morir
no se ha de llamar valiente,
valeroso aquel se llama,
que aun quando muere no muere.
Quien se casa por vengarse,
qué de veces se arrepiente,
porque el enojo se acaba,
y el agravio vive siempre.

Sale Cond. Mientras que Blanca mi esposa
ha estado en este retrete,
he abierto las puertas todas,
y dispuesto en tiempo breve,
con su venganza mi dicha,
y en mi cautela su muerte,
y ya el tabique he mirado.

Blanc. Mi esposo (ay Cielos!) es este:
dueño, y señor? *Cond.* Doña Blanca?

Blanc. Fingir aqui me conviene. *ap.*
Qué tienes que tan suspenso,
y tan indeciso siempre,
ni me hablas, ni me miras?
pues que ni mi amor te debe
efectos de amor fingidos,
ó cumplimientos corteses?

Cond. Es tanto el fuego que guardo,
como en el alma se enciende,
que desatado en mis males,
si decirte pretendiese
sola una de tantas penas,
es su fuego de tal suerte,
que una no puedo enseñarte,
mas es fuerza obedecerte.

Blanc. Mucho le debo à tu amor.

Cond. Si alcanzas lo que me debes. *ap.*

Blanc. Aun no estoy asegurada;

no sé qué rezelos siente *ap.*
el corazon : mas qué riesgo
en un papel haber puede?
Cond. Ella à su muerte camina.
Blanc. El amante me convence; *ap.*
estás sin enojo yá?
Cond. Nuestras paces se conserven
con mis brazos, que han de ser
los ultimos que te diere, *ap.*
con que restauro mi honor.
Blanc. Para que el alma se estreche,
toma el pecho, pues es tuyo.
Cond. Que asi finjan las mugeres! *ap.*
Blanc. Bastantemente te adoro.
Cond. Adorote tiernamente.
Blanc. Has de volver à enojarte?
Cond. De hoy mas no hay en qué sospeche.
Blanc. Hoy se han de acabar mis penas.
Cond. Hoy se ha de trocar mi suerte.
Blanc. Me esperas? *Cond.* Aqui te aguardo.
Blanc. Pues yo voy á obedecerte. *Vase.*
Cond. Todo como deseaba ha sucedido,
ella misma à su muerte se ha venido;
parece que me siento
con menos pena, no con mas aliento.
El tabique rompido
cuidadoso he mirado, y advertido,
por la parte de enmedio es de madera,
y parece pared por la de fuera,
con tan estraño arte,
que se vé por aquesta, y la otra parte;
para un marido hay males tan estraños,
pues hasta en las paredes hay engaños,
yo quiero ver si acaso está sentada
á escribir el papel, que si obligada
de mi amor obediencias apercibe,
sobre su misma sepultura escribe.

Sale Quatrin.

Quat. De peña en peña, y no de rama en rama,
por mi vestido, mas que por mi fama,
lo que hay de aqui à Palermo he sincopado,
que esto es hablar oculto, ò de menguado;
dónde mi Amo estará, que no parece?
Asombro quanto miro se me ofrece;
sin duda à algun intento está cerrado:
miserable el que llega à ser casado!
Cond. O si el Rey viniera,
porque el castigo en mi deshonra viera!
O si Quatrin hubiera ya venido!
Quatr. Quatrin está ya aqui por su vestido.
Cond. Segun eso, Quatrin, no has olvidado
dar el papel al Rey que te he mandado?
previene el Rey venir? dilo.
Quatr. Previene.
Cond. Viene la Reyna? *Quatr.* No.
Cond. Y Enrique? *Quatr.* Viene,
y sin duda han llegado,
que en el zaguan Roberto se ha apeado,
y voy à fuera à prevenir la entrada,
pues la puerta del quarto está cerrada,
y pues que te he servido,
yo volveré despues por mi vestido. *Vase.*
Cond. Ahora, pues, osado pensamiento,
ahora, pues, impulsos de mi aliento,
llegue la execucion à la esperanza,
exceda à mi cautela mi venganza.
Si hubiere alguno de alma tan piadosa,
que culpare la muerte de mi esposa,
mire él allá consigo,
si estos indicios bastan al castigo,
que si con atencion lo reparáre,
raro ha de ser aquel que me culpáre,
que estos delitos el que honor repara,
nunca llegan à verse cara à cara;
y asi, al que culpáre habré advertido,
no es piadoso, sino que es sufrido.
Blanca no está escribiendo
junto aquesta pared? yo no pretendo,
teniendo en el ayre prevenida,
que por feudo al honor pague una vida?
Yo la causa he sido
de que el Rey à la Quinta haya venido,
para ver mi venganza, y mi cautela;
qué me detiene? pues qué me desvela?
esta pared no derribó mi honra?
no fue instrumento vil de mi deshonra?
Pues porque sirva al mundo de escarmiento,
sea castigo lo que fue instrumento,
porque desta manera,
viva mi fama, y mi deshonra muera.

Derriba el tabique.

Dentro Blanc. El Cielo me valga, esposo;
ola, Quatrin, Silvia, padre.
Cond. Morirás, viven los cielos,
si no baxan à ayudarte
piadosamente, divinos
Espíritus Celestiales:
esto presumo que basta,

Ea-

fingir aqui es importante.
Ola, criados, Roberto,
criados: ah miserable
esposa! triste de mí!

Sale Roberto. Hijo, qué es esto?

Cond. No caben
en el pecho mis fatigas,
ni en mis palabras mis males:
ay de mí!

Sale Enrique.

Enr. Conde, qué es esto?

Cond. Ilustre Rey, asi ganes
el valor que te engrandece,
voz à la fama constante,
que te merezca atenciones,
que te agradezca piedades,
que oygas en efecto pido
el suceso mas notable,
que alumbra el quarto planeta
desde el solio de diamante.
Mi esposa en aquesta quadra,
(qué de penas me combaten!)
estando escribiendo (ay Cielos!)
un papel para su padre,
sin saber de qué manera,
ó por antigua, ó por fragil,
se cayó aquesta pared
sobre su rostro, tan grave,
que al paso que la ha oprimido,
la ha traducido cadaver.
Yo no sé si esta pared
algun secreto, algun arte
tenia, que yo dudaba:
llegad todos à ayudarme,
alzemos esta pared,
no vuestra piedad me falte.
Ay Blanca mia, ay mi prenda!
tú el rostro bañado en sangre?
cenizas tus azucenas,
y jazmines tus granates?
El Artífice maldigo
desta pared, que causase
tormentas à tu fortuna,
y à tu vida tempestades.
Pero aunque lirio traduces
esos divinos cristales,
quanto mueres à mis ojos,
tanto en el alma renaces.
Cubrid aquese portento,
ese asombro, aquese ultrage
de mi vida, y de mi amor,
porque siquiera descanse
la vista, puesto que mas
forzada el alma se agravie.
Y vos tened compasion,
señor, de mi amor, pues antes
vino à ser gozar su muerte,
que sus luceros gozase.

Enr. La pared que fue instrumento *ap.*
ser castigo miserabe!
enviarme Blanca à llamar,
qué mas forzosas señales
de que el Conde la haya muerto?
y aunque es razon castigarle,
es fuerza disimular
por su honor y por su padre.
Y supuesto que por Blanca
tan poco en vida mirase,
en la muerte ha de ser cuerdo
el que fue en la vida amante,
que el tiempo dará ocasion
de vengarla, y de vengarme:
qué bien temia este suceso! *ap.*
Conde, las ansias mortales
reprimid: ó lo que cuesta
el casarse por vengarse!

Cond. Asi vivirá mi fama.

Rob. Qué bien rezelé estos males!

Quatr. Y aqui tendrá fin dichoso
el casarse por vengarse;
quien tuviere sobre un verso
dos victores que prestarle,
se los pagará el Poeta
quando otra Comedia acabe.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.